

SAMUDRA

REVISTA

LA REVISTA CUATRIMESTRAL DEL COLECTIVO INTERNACIONAL DE APOYO AL PESCADOR ARTESANAL



CIT en Nueva Zelanda

Acuicultura en la costa atlántica de Canadá

Pesca sostenible a pequeña escala

Salmonicultura en Chile

Política pesquera sudafricana

Directrices voluntarias para la PPE



El CIAPA (ICSF) es una ONG Internacional que trabaja en asuntos que conciernen a los pescadores de todo el mundo. Es miembro del Consejo Económico y Social de las NU y está en la Lista Especial de Organizaciones Internacionales No Gubernamentales de la OIT. También está vinculado a la FAO. El CIAPA tiene oficinas en Chennai, India y Bruselas, Bélgica.

Como una red global de organizadores, profesores, técnicos, investigadores y científicos, las actividades del CIAPA abarcan seguimiento e investigación, intercambio y capacitación, campañas

y acción, así como las comunicaciones. REVISTA SAMUDRA invita a contribuir y contestar. La correspondencia debe ser dirigida a la oficina de Chennai.

Las opiniones y posiciones expresadas en los artículos pertenecen a los autores citados y no representan necesariamente la opinión oficial del CIAPA.

Se puede acceder a todas las ediciones de REVISTA SAMUDRA a través del sitio web del CIAPA en la World Wide Web en: <http://www.icsf.net>



ALAIN LE SANN

SAMUDRA

REVISTA

LA REVISTA CUATRIMESTRAL DEL COLECTIVO INTERNACIONAL DE APOYO AL PESCADOR ARTESANAL

Nº 60 | NOVIEMBRE 2011

JACKIE SUNDE

PORTADA



"Pescaderas"

Pintura de Manohar Natarajan
nsmaharan@gmail.com

PUBLICADO POR

Chandrika Sharma
por Colectivo Internacional de Apoyo al
Pescador Artesanal (CIAPA)
27 College Road,
Chennai 600 006, India
Teléfono: (91) 44-2827 5303
Fax: (91) 44-2825 4457
Correo electrónico: icsf@icsf.net
OFICINA DEL CIAPA EN BÉLGICA
Sentier des Rossignols 2, 1330 Rixensart,
Bélgica
Teléfono: (32) 2-652 5201
Fax: (32) 2-654 0407
Correo electrónico: briano@scarlet.be

EDITADO POR

KG Kumar

TRADUCCIÓN

Mercedes Rafael Ramos

DISEÑO

P Sivasakthivel

IMPRESO EN

Nagaraj and Company Pvt. Ltd.,
Chennai

ILUSTRACIONES

Sandesh (sandeshcartoonist@gmail.com)

CIRCULACIÓN LIMITADA

ALERTAS DE NOTICIAS DE SAMUDRA (SAMUDRA NEWS ALERTS)

Las Alertas de Noticias de SAMUDRA constituyen un servicio gratuito ideado para enviar noticias y análisis sobre las pesquerías, la acuicultura y temas relacionados. El envío—en formato simple "txt" o en formato "html"—se realiza diariamente o bien en la forma de un resumen semanal. El servicio suele contener noticias originales y en exclusiva sobre las pesquerías artesanales y a pequeña escala, sobre todo del Sur, así como sobre temas como son el papel de la mujer en la pesca y la seguridad marítima. Además de noticias sobre las pesquerías, el servicio aborda cuestiones medioambientales y relativas a los océanos. La suscripción a las Alertas de Noticias de Samudra puede realizarse a través del sitio web www.icsf.net

CONTRAPORTADA



Recolectora de mejillones en el Cabo
Oriental, Sudafrica

Fotografía: Jackie Sunde



NUEVA ZELANDA

La otra cara de la moneda 4

La experiencia neozelandesa con las cuotas
individuales transferibles (CIT), señal de alerta

CANADÁ ATLÁNTICO

Jaulas abiertas, vidas cerradas 9

La salmicultura en el Atlántico canadiense
crece, al igual que sus nocivas secuelas

ANÁLISIS

La trampa del efecto cascada 12

Los problemas de gobernanza impiden la
gestión sostenible de la pesca artesanal

NORUEGA

Raíces y alas 17

La era de la globalización
pide a gritos espíritu comunitario

CHILE

No es todo de color rosa 23

La salmicultura industrial se extiende
a gran escala en la Patagonia chilena

RESPUESTA

Un paso de gigante 27

Respuesta a un artículo sobre
la política pesquera sudafricana

INFORME

Verde, azul y correcta 31

Reunión de expertos FAO / OCDE sobre
reverdecimiento de la economía

ANÁLISIS

María frente a Elinor 35

La postura de Maria Damanaki, Comisaria
de Pesca de la UE, sobre gestión sostenible

INFORME

Política con y para los pobres 42

Un encuentro en Kolkata, India, analiza
la pesca artesanal marina y continental

EDITORIAL 3

RONDA 50

JACKIE SUNDE

Recogida de mejillones en la zona
intermareal en Sudáfrica



Orientación para la pesca artesanal

Se están preparando unas directrices voluntarias para orientar la pesca artesanal marina y continental de los países en desarrollo

El vigésimo noveno período de sesiones del Comité de Pesca (COFI) de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), celebrado en Roma a principios de 2011, convino en destacar el importante papel de la pesca artesanal y decidió darle alta prioridad y una visibilidad adecuada. El Comité aprobó el desarrollo de un nuevo instrumento internacional dedicado al sector pesquero artesanal, que tomará la forma de unas directrices voluntarias internacionales para la pesca artesanal marina y continental de países en desarrollo, inspiradas en instrumentos relevantes ya existentes y complementarias al Código de Conducta para la Pesca Responsable, con la participación de todas las partes interesadas. Posteriormente el Consejo de la FAO respaldó la decisión del COFI incluyendo esta iniciativa en el programa de trabajo y el presupuesto previstos para el año 2012-2013.

El seminario y simposio sobre pesca artesanal organizado por el Foro Nacional de Pescadores de la India (NFF) en colaboración con el Colectivo Internacional de Apoyo al Pescador Artesanal (CIAPA), y celebrado en Kolkata en septiembre de 2011 (ver "Política con y para los pobres", p. 42), pretendía contribuir a la formulación de dichas directrices. Los participantes, pescadores en los medios más diversos (aguas marinas, estuarios, ríos, lagos, albercas y estanques), animaron un encuentro que ilustró la heterogeneidad, diversidad y complejidad de la pesca artesanal en la India. Brindó una oportunidad para entender la aportación de la pesca marina y continental en el contexto de la seguridad alimentaria y el alivio de la pobreza. Sirvió para destacar buenas prácticas de desarrollo, gestión pesquera, servicios de bienestar y seguridad social, así como para identificar lagunas que urge atender.

El encuentro de Kolkata reveló que el sector pesquero recibe una atención mínima si se compara con el forestal, la agricultura o la industria, y que los legítimos intereses de supervivencia de los pescadores y las comunidades pesqueras suelen pasarse por alto en cualquier conflicto sobre recursos terrestres o acuáticos. Los representantes de comunidades pesqueras que intervinieron en el encuentro reclamaron la protección de su derecho fundamental a la vida y a los medios de sustento, amén del derecho a un trato digno. Pero por

encima de todo, el encuentro subrayó la importancia de que el desarrollo en comunidades pesqueras vulnerables adopte un enfoque regido por derechos, y la necesidad de preparar unas directrices que garanticen unas pesquerías sostenibles de pequeña escala en un marco ecosistémico, regido por los derechos humanos y orientado a los más pobres. Uno de los resultados destacados del encuentro consistió en la aclaración del significado de la expresión "pesca artesanal" en el contexto indio.

Para los próximos tres meses están previstos otros nueve encuentros similares, auspiciados por organizaciones de la sociedad civil como el Foro Mundial de Pueblos Pescadores (WFFP) y el Foro Mundial de Pescadores y Trabajadores de la Pesca (WFF), que alimentarán el proceso de preparación de las directrices. Se celebrarán en Sri Lanka, Pakistán, Tailandia, Senegal, Sudáfrica, Uganda, Brasil, Honduras y Costa Rica. El encuentro de Senegal reunirá a participantes de doce países de África occidental.

Estas reuniones, al igual que el seminario y el simposio de Kolkata, pretenden ayudar a aclarar el concepto de pesca artesanal en diferentes partes del mundo, documentar buenas prácticas en la pesca a pequeña escala e identificar los peligros a los que se enfrentan el sector y las comunidades pesqueras. Se espera que den más visibilidad a la pesca artesanal a escala regional, nacional y local, que abran canales de comunicación entre el Estado y las organizaciones de la sociedad civil y que influyan en las posiciones de sus gobiernos sobre las directrices propuestas durante la consulta técnica que la FAO llevará a cabo a mediados de 2012.

Esta es la primera vez que se convocan varios encuentros auspiciados por las organizaciones de la sociedad civil con miras a preparar un instrumento de la FAO dedicado a la pesca. Los Estados miembros y la Secretaría de la FAO deben considerar los encuentros y sus resultados como una oportunidad para aprovechar un proceso surgido desde las bases con miras a garantizar la pesca sostenible a pequeña escala y complementar el Código de Conducta para la Pesca Responsable. Deberían ser considerados igualmente como un prometedor comienzo que amplía la participación de las organizaciones de la sociedad civil en los trabajos de la FAO sobre el sector pesquero. 3



La otra cara de la moneda

Las cuotas individuales transferibles neozelandesas son una advertencia para los países en desarrollo con comunidades dependientes de la pesca

El régimen de gestión pesquera por cuotas (RGC) de Nueva Zelanda, basado en las cuotas individuales transferibles (CIT), tiene una buena reputación a escala internacional. Sin embargo, numerosos pescadores y comunidades costeras sufren las consecuencias de la otra cara de la moneda. Me temo que si este tipo de CIT se utiliza en las pesquerías de bajura de países en desarrollo, las secuelas para los pescadores artesanales y sus comunidades serán todavía más devastadoras.

Ideológicamente, “pensar a lo grande” representa la avanzadilla del neoliberalismo, con su empeño en la privatización (en este caso, de los derechos de captura), las fuerzas del mercado (globalización) y la desregulación (menos control de los gobiernos). La pesca fue

resolver una crisis que se achacaba a la sobrepesca y la sobrecapitalización experimentada por los pescadores de bajura.

En 1978 Nueva Zelanda declaró la zona económica exclusiva (ZEE) de 200 millas, que incluía zonas de pesca en aguas profundas. La ideología política animaba a “pensar a lo grande”, así que el sector pesquero neozelandés creció para satisfacer la creciente demanda de los mercados internacionales. Las empresas del país se mercantilizaron para comprar grandes pesqueros de hasta treinta metros de eslora. Grandes en el contexto neozelandés, pero inadecuados para las condiciones de la pesca de altura. Para mantener la rentabilidad, capturaban las especies de bajura más apreciadas, poniendo en peligro los medios de sustento y la economía de la flota de bajura y estableciendo una tradición pesquera que más adelante les permitió obtener cuotas y que gracias a los préstamos facilitados para dar mayor capacidad a los buques de bajura, facilitó la crisis que abrió el camino al RGC. Como algunos de esos grandes pesqueros eran arrastreros en pareja y la pesquería de bajura de pargo era la única que empleaba este método, parece más bien una estratagema para acaparar los recursos de bajura, que un plan para desarrollar el sector de altura. Un documento de discusión del gobierno hacía notar que los 50 barcos de mayor tamaño, incluyendo los nuevos “grandes pesqueros” recién importados, pertenecientes a grandes compañías, representan el 45% de la captura total en aguas de bajura, señalando que la captura media realizada por 2,2 “grandes pesqueros” equivale a la descargada por los 2.000 pesqueros más pequeños.

Aguas de altura

En 1983, en vez de convertir estos “grandes pesqueros” en buques más adecuados para la pesca de altura, el

La ideología política animaba a “pensar a lo grande”, así que el sector pesquero neozelandés creció para satisfacer la creciente demanda de los mercados internacionales

el primer sector reestructurado por la versión neozelandesa del neoliberalismo (bautizada como “Rogernomics”, en honor al ministro de economía de la época), mediante la introducción del RGC en octubre de 1986. Concretamente facilitó el acaparamiento de la pesca de bajura por las empresas y la exclusión de los pescadores artesanales y comunitarios. La reestructuración del sector pesquero con el RGC dio un paso más al transformar la gestión pesquera basada en los controles de entradas en otra de signo neoliberal orientada a los derechos de propiedad con CIT. En principio el RGC se introdujo en Nueva Zelanda a fin de

*El autor de este artículo es **Leith Duncan** (leithswd@gmail.com), investigador pesquero independiente afincado en Nueva Zelanda*

Ministerio de Agricultura y Pesca permitió que siguieran en la costa y cambió los criterios jurídicos para la concesión de licencias de pesca, expulsando así a 2.260 pescadores de la faena, sin compensación alguna. De ellos, entre 1.500 y 1.800 eran pescadores a tiempo parcial. El Ministerio sabe que el concepto de “tiempo parcial” es muy diferente en medio rural y medio urbano, pero lo que les preocupaba era “profesionalizar” la pesca. Salta a la vista que las prioridades gubernamentales coinciden con las de las grandes empresas y no con los intereses de los pequeños pescadores o de las comunidades costeras. El Ministerio se da cuenta ahora de que la exclusión fue una maniobra fracasada e innecesaria.

Si los grandes pesqueros tuviesen acceso solo a las aguas de altura, o si se hubieran adaptado adecuadamente para la faena de altura, no habría sido necesario reestructurar la flota de bajura de forma tan radical. La elevada población de pescadores a tiempo parcial puede resultar difícil de administrar, pero el volumen que capturan, aunque esencial para sus comunidades, no es sino una porción infinitesimal. Podrían haberse quedado al margen del RGC, como los pescadores deportivos o los de comunidades maoríes, o someterse a modelos de gestión probados en otros países, como en Chile, donde los pescadores de bajura y artesanales se rigen por un sistema diferente a la flota industrial. Teniendo en cuenta el aumento de plantilla que necesita el ministerio para administrar el RGC, los pescadores a tiempo parcial podrían haber tenido su propio régimen RGC si fuera necesario. Obligar a los grandes pesqueros a faenar en altura o a capturar especies menos valoradas podría haber constituido un compromiso aceptable.

Las grandes empresas, de integración vertical, mercantilizadas, se aprestaban para competir en el mercado de cuotas y en un escenario cada vez más global y neoliberal. Enseguida acumularon sus cuotas para controlar el acceso a los recursos. Este es el famoso enfoque “basado en derechos”, ya que el elemento central de privatización crea un derecho de propiedad que está por encima de los derechos humanos de las comunidades y de los pescadores, basados en la proximidad y el uso consuetudinario. Por demás, las cuotas se convirtieron

en inversiones, alejándose aún más del pescador medio.

Las CIT en Nueva Zelanda constituyen un derecho a la cosecha de un porcentaje determinado del total admisible de capturas comerciales (TACC) de una especie determinada en un área de gestión por cuotas. El total admisible cada año se denomina derecho anual de captura (DAC). De esta manera, si se modifica el TACC, el volumen de capturas que pueden extraerse de una determinada especie en un año cambia asimismo, aunque la cuota (el porcentaje) se mantenga invariable. El nuevo régimen introdujo asimismo unos requisitos más exigentes de información de las capturas y los desembarcos.

Al desembarcar es obligatorio entregar la captura a receptores autorizados, un elemento crucial aunque poco conocido del RGC, que comprueba los ingresos del pescador y vigila las operaciones. Los receptores solían ser grandes empresas, pero los cierres, las fusiones y el aumento de la integración vertical cada vez hay un menor número de empresas compradoras. Aumenta el volumen de pescado que se exporta o transforma en productos de mayor valor destinados a los supermercados.

SOURCE: MAX OULTON



El golfo de Hauraki, con sus tres comunidades, Waiheke, Coromandel y Leigh. Antes de la implantación de las cuotas, las tres contaban con prósperas flotas

Si antes de la implantación del RGC los pescadores mantenían relaciones tal vez más personales con los compradores, hoy están más controlados, ya que muchos dependen de la compañía para conseguir su DAC, de manera que se establecen relaciones contractuales más coercitivas. La empresa compradora fija el precio del DAC y del pescado desembarcado.

Como las empresas necesitan minimizar costes, el precio pagado a los pescadores en el desembarco se ha mantenido igual que antes de implantar el RGC, marginando progresivamente a los pescadores que dependen del DAC. El control de las cuotas por las empresas significa igualmente que el valor nutritivo y alimentario del pescado fresco local se desvía de las comunidades hacia los mercados internacionales. Las ganancias revierten en las empresas y sus accionistas.

Antes del RGC, las tres comunidades que estudié en el golfo de Hauraki contaban con prósperas flotas pesqueras. En la isla de Waiheke había 37 pesqueros registrados, con una cooperativa de unos veinte pescadores que generaba un millón de dólares anuales para la comunidad y que probablemente constituía la industria

con palangre, destinado al valioso mercado japonés del *iki jimi*. Los ejemplares de menor calidad y otras especies como arete o pez de San Pedro se volcaban a los mercados locales o se los llevaban los propios marineros para alimentar a la familia o a los vecinos. La economía informal y los mercados locales representan una contribución significativa a la seguridad alimentaria de la comunidad. Los pesqueros no solo daban empleo al patrón-armador y a la tripulación, sino también a ingenieros, carpinteros y otros artesanos y comerciantes, amén de sacar a muchos jóvenes del riesgo de la delincuencia.

Antes del RGC, la pesca comercial tenía una mayor orientación comunitaria. Había un pescador que durante 22 años atracaba su bote delante del hotel Onetangi, tal vez el único lugar de Nueva Zelanda donde ocurría algo semejante, y vendía a los clientes del hotel y a la comunidad local el pescado que deseaban. Poco antes de la llegada del RGC, el hotel había ganado una competición nacional al mejor plato de pescado en un restaurante. Al implantarse el RGC el hotel solicitó una acreditación como receptor de capturas, que fue denegada por no ser "suficientemente exclusivo". Ahora los turistas y viajeros que vienen a Waiheke para cenar en los mejores restaurantes se disgustan al ver que no les sirven la captura local, comprada directamente al pescador, sino a un mayorista que la transporta a la lonja de Auckland para filetearla y volver a enviarla al restaurante.

Antes del régimen de gestión por cuotas, la pesca comercial tenía una mayor orientación comunitaria.

más importante de la isla. En Coromandel había 49 pesqueros y 18 en Leigh. Con el nuevo régimen la cooperativa de Waiheke tuvo que cerrar, los dos o tres pescadores que aún sobreviven organizan salidas para los pescadores deportivos, y uno de ellos vende pequeñas cantidades de pescado en el muelle un día por semana. En Coromandel solo subsisten cinco o seis pesqueros. Sin embargo en Leigh todavía operan veinte y la empresa, Leigh Fisheries, especializada en la exportación de pescado refrigerado, emplea más de 44 pesqueros en el golfo de Hauraki y en la costa nordeste de Nueva Zelanda. De manera que Leigh, a diferencia de Waiheke y Coromandel, todavía es una aldea de pescadores.

A finales de los setenta y principios de los ochenta, la mayor parte de los pescadores de Waiheke capturaban pargo

Controles de salida

Para los pescadores locales el RGC significa otro cambio burocrático complejo: de una pesquería controlada, con entrada restringida y controles de entrada a un sistema basado en los controles de salida de las CIT y la incertidumbre de las nuevas normas, regulaciones y procesos. Cambia asimismo su escala de valores: de pescar para vivir o por vocación, de la flexibilidad y la relación de apoyo a la comunidad y a la cooperativa a una mentalidad empresarial en la que el producto entra en una cadena de abastecimiento que no controlan.

La respuesta de los pescadores es variada. La obligación de rendir cuentas y otros requisitos aumentan el papeleo y animan a algunos a alquilar o vender la cuota, abandonar la actividad con unos

ahorros y dedicarse a otra cosa. Otros siguen pescando pero venden la cuota y luego la toman en alquiler pensando que la pesca continuará igual que antes. Los más emprendedores, algunos con el respaldo de Leigh Fisheries, sacan partido al sistema, mantienen la propiedad de su cuota o han comprado más cuota y siguen pescando. La cooperativa de Waiheke quebró. Los que toman cuotas en alquiler, especialmente de una empresa, se ven obligados a vender la captura a la misma y ya no pueden vender a la comunidad como hacían antes. Los sitios como Leigh, que todavía tienen empresas de pesca, siguen siendo comunidades pesqueras, pero en otros, como Waiheke y Coromandel, muchos pescadores han perdido sus medios de subsistencia y la seguridad alimentaria que les proporcionaban las capturas locales de pescado fresco.

De esta manera los pescadores pierden la expresión de sus valores, su identidad, su independencia y su libertad, la brega diaria con el ambiente marino y con las escurridizas presas que persiguen, convirtiéndose en meros operadores instrumentales, microgestionados al comienzo de la cadena de abastecimiento.

Hoy en día son relativamente pocos los pescadores, a tiempo parcial, que están libres de deudas y conservan una pasión por su trabajo, amén de un profundo conocimiento ecológico de las especies y los caladeros, que les permita capturar fácilmente el pescado que demanda el mercado, responder a las exigencias cada vez más implacables de las empresas y seguir disfrutando de sus pesqueros y del ambiente marino. Sin embargo, en general la flota de bajura se reduce y los pescadores dependientes de los DAC se ven marginados progresivamente.

La propiedad de las cuotas refuerza la relación jerárquica entre el patrón y la tripulación, restando importancia a la destreza en la faena para dársela a la habilidad de compra de cuota en un mercado de cariz netamente más comercial. El régimen de gestión apoyado en derechos de propiedad ha llevado a las pesquerías neozelandesas desde un sistema expresivo en el que los pescadores experimentaban una ética de "libertad" y servicio a las comunidades locales y los mercados nacionales e internacionales, hacia un sistema más instrumental y utilitario.



Palangreros de Waiheke en el pontón de Matiatia, preparándose para una expedición iki jimi. En la isla de Waiheke hay 37 pesqueros registrados

En comunidades como Waiheke y Coromandel el RGC ha provocado una merma general del acceso a la pesca y consecuentemente a una fuente de sustento y nutrición, así como la pérdida de un aspecto significativo de identidad comunitaria. Los pescadores y marineros de la comunidad pierden puestos de trabajo pero los ingenieros, mecánicos, carpinteros, pescaderos y consumidores también salen perjudicados indirectamente. Para los pequeños pescadores y los miembros de la comunidad la pesca parece tan marginal como lo era antes de la implantación del RGC, si no más.

Burocracia

La obligatoriedad de entregar la captura desembarcada a los receptores acreditados y la burocracia necesaria para que un minorista local consiga y mantenga la acreditación hacen que los receptores locales de la comunidad escaseen, y que los pescadores ya no puedan desembarcar o vender el pescado a las comunidades. Consecuentemente los habitantes de la mayor parte de las comunidades pesqueras se ven privados de pescado fresco procedente de la zona. Los escasos pescadores del golfo de Hauraki con licencia de desembarco han mejorado un poco la situación. Las comunidades carecen de pescado fresco, pierden medios de subsistencia y tienen que salir del paso con productos transformados caros que compran en supermercados, como los "palitos de mar" o las croquetas de pescado.

La mudanza a la gestión basada en derechos no ha producido la simplificación deseada sino, muy al contrario, un crecimiento exponencial del papeleo, de los costes y una tendencia a la mercantilización que ha transferido los recursos pesqueros de la comunidad y los pescadores de bajura a las grandes empresas. Si antes Nueva Zelanda contaba con pescado y pescadores que abastecían los mercados locales, actualmente sus mercados locales no disfrutan de las especies más valoradas, locales y frescas, ya que el país prefiere exportarlas para responder a la demanda de un mercado predominantemente internacional, mitigando las pérdidas sufridas por las comunidades con productos de consumo. En los mercados nacionales, los restaurantes compiten con los mercados internacionales por el pescado más apreciado, mientras que en las comunidades de Coromandel y Leigh se consume normalmente lo que los compradores internacionales rechazan.

A medida que el pescado se transforma en un producto del mercado global, los pescadores dejan de alimentar a sus comunidades: para muchos, la pesca es hoy en día una lucha por un puesto de trabajo. Las concesiones mutuas de la reciprocidad comunitaria han sido sustituidas por un régimen de contratos y transacciones instrumentales.

El sistema de valores de los pescadores ha abandonado el régimen habitual de patrones-armadores emprendedores que mantenían una relación bastante igualitaria con los compradores. El encarecimiento de los tributos, las revisiones de los pesqueros y el combustible colocan a numerosos pescadores en una situación marginal. Por demás, el coste del DAC, sobre todo para los pescadores que dependen de los mismos, convierte de hecho la actividad en una subcontratación que debe asumir todos los costes y responsabilidades sin disfrutar de los privilegios de los operadores independientes, sin apenas esperanza de una amortización razonable de sus inversiones en los pesqueros o los aparejos a corto plazo o cuando se retiren. En vez de tener una base comunitaria los pescadores actualmente no son sino subcontratados, un eslabón más de la cadena del producto.

Los costes sociales del RGC se han hecho repercutir en los pescadores,

especialmente en los que dependen de los DAC, sus familias, que soportan una mayor incertidumbre, ansiedad y presión financiera, y sus comunidades, que pierden el acceso de las capturas locales en fresco. Los RGC “regidos por derechos” han facilitado el acaparamiento por las grandes empresas del acceso a los recursos sobre los cuales las comunidades locales tenían derecho por su proximidad, por el usufructo previo y por su dependencia de los mismos.

En las comunidades estudiadas el RGC ha provocado la pérdida de medios de sustento y de servicios comerciales relacionados con la pesca, amén del aporte nutritivo y la seguridad alimentaria que proporcionan las capturas locales de pescado fresco. En estas comunidades existen alternativas en el sector turístico, con el apoyo de la industria vitivinícola y de la restauración. Ahora todo se orienta hacia los mercados exteriores.

Para los países en desarrollo, cuyas comunidades costeras y pescadores artesanales dependen de las capturas locales, las CIT pueden provocar efectos todavía más devastadores y difícilmente compensables.

3

Más información



fs.fish.govt.nz/Page.aspx?pk=81

Régimen de gestión por cuotas
Ministerio de Pesca de Nueva Zelanda

en.wikipedia.org/wiki/Hauraki_Gulf
Golfo de Hauraki, Nueva Zelanda

Jaulas abiertas, vidas cerradas

La acuicultura de peces óseos en jaulas de red abierta en el Atlántico canadiense se expande, pero a expensas del medioambiente y las comunidades

Hace más de treinta años que se introdujo en la costa atlántica de Canadá la acuicultura de salmón en jaulas abiertas fabricadas con red. Por aquel entonces se trataba de pequeñas piscifactorías de escala local, que albergaban unos 5.000 ejemplares cada una y que sustentaban a las comunidades locales. Estas operaciones, propiedad de los habitantes de la zona, que se abastecían de todo lo necesario en las tiendas locales, se han visto reemplazadas con gran rapidez por enormes explotaciones en las manos de unas pocas multinacionales: de esta manera los beneficios que recaían sobre las comunidades se han esfumado y el impacto sobre el medioambiente marino ha aumentado significativamente.

Con la envergadura y la intensidad de estas nuevas operaciones llegaron las enfermedades, la infestación con piojo de mar y una importante degradación del medioambiente marino. En un principio la acuicultura de peces óseos en jaulas abiertas se concentraba en Nueva Brunswick, pero las empresas se instalaron a continuación en Terranova y en Nueva Escocia. La expansión se hace a lo grande: han solicitado y conseguido licencias para instalaciones que no contienen 200.000 o 300.000 sino en general un millón de ejemplares por planta. Estas operaciones, y consecuentemente las aguas de bajura, estarán plagadas de problemas, ya que las empresas utilizan básicamente la misma tecnología (jaulas abiertas de red) que se utilizaba en las pequeñas piscifactorías de 5.000 ejemplares, y la normativa es poco estricta y su aplicación aun menos. Estas condiciones anuncian problemas, y quienes pagan la factura son el medioambiente marino, las pesquerías y los pescadores tradicionales, ya que inevitablemente aparecen las enfermedades y las infestaciones parasitarias.

Los sitios donde se concentran enormes poblaciones de peces agravan los problemas por varias razones, a saber, (i) aumenta la probabilidad de enfermedades e infestaciones, al igual que el uso de plaguicidas y productos químicos para tratarlas; (ii) aumenta el número de peces de las explotaciones que potencialmente escapará de ellas, intensificando el declive de las poblaciones de salmón atlántico, que ya se encuentran amenazadas, y (iii) aumentan los excrementos y los residuos de piensos vertidos al entorno, que contaminan el fondo marino y los hábitats y modifican el medioambiente.

El medioambiente marino ha sido contaminado por el vertido en el agua de estos productos químicos, que también son nocivos para otras especies, como la langosta.

Las aguas de bajura del sudoeste de Nueva Brunswick, donde predominan este tipo de operaciones, son el caldo de cultivo ideal para estos problemas. Ya se han enfrentado a las enfermedades, como un brote de anemia infecciosa del salmón en 1996, y a las infestaciones de piojo de mar. Para protegerse la industria utiliza plaguicidas más fuertes, ya que los tratamientos previamente administrados fracasan por el desarrollo de resistencias. El medioambiente marino ha sido contaminado por el vertido en el agua de estos productos químicos, que también son nocivos para otras especies, como la langosta. Las aguas están contaminadas continuamente por residuos, como los excrementos de los peces y los restos de los piensos utilizados en estas explotaciones.

La autora de este artículo es **Sandy Hanson** (sandrahanson1234@hotmail.com), miembro de la Alianza Costera de la Bahía de Santa María, Nueva Escocia, Canadá

DAVID THOMPSON



Un pescador en el norte de la playa Fraser. Un pescador independiente puede ganar más dinero que un trabajador asalariado en una explotación acuícola

10

Ciclo productivo

Un cálculo a la baja del volumen de residuos fecales y alimentarios vertidos a las aguas pone la cifra en mil toneladas por cada millón de ejemplares y por ciclo productivo, en cada emplazamiento. En las aguas de bajura de Nueva Escocia y Terranova hay muchas plantas aprobadas o en trámite de aprobación, con la consecuente degradación del mar y los hábitats. El fondo marino situado debajo de las jaulas está asfixiado por el volumen abrumador de nutrientes que se depositan y aniquilan a numerosas especies, hasta el punto de que en algunos casos se generan “zonas muertas”. Los movimientos del agua pueden dispersar los contaminantes, de manera que los efectos sobre el medio pueden detectarse a gran distancia de las jaulas y mezclarse con el impacto de otros sitios de la zona, acumulándose los estragos. Los científicos del Departamento de Pesca y Océanos de Canadá estudiaron el impacto en Nueva Brunswick y declararon que “la presencia de las granjas de salmón ha provocado profundos cambios en el funcionamiento del ecosistema”. No se puede seguir haciendo caso omiso de este fenómeno, ya que se hace correr un riesgo inaceptable a nuestras pesquerías tradicionales y a las comunidades rurales cuya subsistencia depende del buen estado del medioambiente marino. Pierden sus caladeros tradicionales y el medioambiente se degrada. Sin embargo, estos problemas

no reciben la atención que merecen. En sus prisas por promover la industria, el gobierno ha puesto a un lado su responsabilidad primera, la de regularla. Se produce así un conflicto de intereses, y la tarea que el gobierno ha preferido, la del fomento del sector, no responde a los intereses del público.

Cabe preguntarse qué beneficios aporta este sector al público de Canadá, y si superan los problemas y estragos que provocan. El gobierno y las empresas indican que las comunidades se verán beneficiadas por la creación de empleo, que es la principal razón por la que se promueve la actividad. Se han prometido muchos puestos de trabajo.

¿Se están creando de verdad puestos de trabajo? En caso afirmativo, ¿de qué tipo? ¿Jornada a tiempo parcial o completa, temporales o permanentes? El gobierno no explica gran cosa. Sin embargo, estudiando las estadísticas de empleo de Nueva Escocia entre 1998 y 2009 observamos que a pesar del aumento de producción, la ocupación disminuyó. En 2009 la acuicultura en Nueva Escocia empleaba a 125 trabajadores a tiempo completo y 92 a tiempo parcial, y declaraba un volumen de negocios de 47,6 millones de dólares canadienses. La pesca tradicional presenta un número mucho más elevado de puestos de trabajo por millón de dólares producidos. En 2009 la pesquería de langosta por sí sola empleaba a 10.000 trabajadores y facturaba 400 millones. Aunque se estableciese una planta de transformación en Nueva Escocia, la mano de obra empleada por la acuicultura todavía se queda corta al compararla con la pesca tradicional.

El empleo en la acuicultura es insignificante tanto en remuneración como en número de puestos. Un pescador independiente puede ganar mucho más que un trabajador asalariado en una explotación acuícola. Y si la acuicultura en jaulas abiertas provoca estragos en la pesca tradicional, como está ocurriendo, se pueden perder esos puestos de trabajo en la pesquería tradicional. Al parecer, en último término podría tener lugar una pérdida neta de empleo, y no una ganancia, si se permite a la industria continuar operando como hace.

Ventajas fiscales

Hoy en día las comunidades no reciben ninguna ventaja fiscal por estas operaciones

y escasos puestos de trabajo, mientras que deben soportar los costes medioambientales y económicos: las operaciones representan una pérdida neta para estas comunidades rurales. En enero de 2011 se comunicó que en Nueva Brunswick se habían contratado a más de cien trabajadores extranjeros en las plantas acuícolas.

La acuicultura de peces óseos en jaulas lleva funcionando treinta años sin apenas cambios tecnológicos, pero se ha pasado de 5.000 ejemplares por instalación a un millón o más. Se ha expandido e intensificado pero sigue utilizando el mismo método: jaulas abiertas de red, automatizadas y con fórmulas de piensos “mejorados”. La intensificación de las operaciones acentúa igualmente los problemas. ¿Qué se puede hacer? La acuicultura llegó para quedarse, pero la forma en que funciona actualmente no es sostenible. Debe cambiar, hacerse más sostenible y operar de manera que no perjudique la pesca tradicional o el medioambiente.

A fin de conseguir este objetivo, la industria está obligada a innovar. Debe adoptar sistemas de confinamiento que ya están disponibles. Así se protege el medioambiente marino de la degradación, se evita el peligro para las pesquerías tradicionales y para el salmón atlántico silvestre, una especie amenazada, se obtiene un producto más saludable (ya que en un entorno cerrado es más fácil controlar las enfermedades y las infestaciones de parásitos), y probablemente permitiría ciclos productivos más cortos para los animales criados en cautividad, elementos que permitirían responder a las ambiciones del gobierno de desarrollar la acuicultura y crear empleo.

Hasta ahora la industria no ha hecho sino lamentarse de que los costes para llevar todo esto a la práctica son demasiado elevados. No tienen en cuenta que por otra parte, no hacerlo entraña costes demasiado elevados para el medioambiente y la economía, desde el punto de vista ecológico y comunitario. La acuicultura en jaulas abiertas declara una amortización de las inversiones por encima del 50%. La industria puede permitirse el lujo de adoptar sistemas de confinamiento. Desgraciadamente, a las empresas no les preocupan tanto los fondos marinos como la provisión de fondos. Este extraordinario ritmo de amortización de inversiones es posible cuando no se está obligado a

invertir en sistemas de tratamiento de los residuos de funcionamiento. Estos costes, en cambio, se transfieren al medioambiente y a las comunidades en las que se instalan. Ya es hora de que la industria responda de todos los costes, consiga beneficios más razonables y proteja el medioambiente.

La acuicultura en jaulas abiertas está acabando con nuestro patrimonio. La era en que vivimos nos obliga a lidiar con la escasez. No podemos permitirnos que la

La acuicultura llegó para quedarse, pero la forma en que funciona actualmente no es sostenible.

industria explote nuestros recursos de esta manera. Nuestro gobierno debe volver a ejercer su papel de regulador y obligar a las empresas a respetar normas estrictas. Las industrias y los gobiernos deben combinar el crecimiento económico con la obligación de conservar y proteger el medioambiente. Esta obligación no se ha cumplido hasta ahora. Apenas queda tiempo para reaccionar: los problemas se agravan, y cada año más rápido. La industria debe cambiar su forma de pensar, sus estrategias y acciones y aplicar las innovaciones tecnológicas que permitirán un crecimiento que respete y proteja los recursos naturales. En el caso de la acuicultura, puede conseguirse mediante los sistemas de confinamiento y los gobiernos deben fijar un plazo de cumplimiento obligatorio para la adopción de los mismos.

Se trata de un problema global que debe ser abordado en todo el mundo, ya que la acuicultura en jaulas abiertas prolifera en la Columbia Británica, Chile, Escocia, Noruega y otras regiones del planeta. En la mayor parte de los casos se emplean las mismas prácticas industriales, con secuelas igualmente dramáticas para el entorno marino, la pesca tradicional y las comunidades.

Más información



www.livingoceans.org/initiatives/salmon-farming

Living Oceans (Océanos vivos)

www.farmedanddangerous.org/salmon-farming-problems/what-is-salmon-farming/

Farmed and Dangerous (Cultivado/ Armado, y peligroso)

responsibleaquaculture.wordpress.com/2011/05/27/alert-to-nova-scotia-fishermen/

Los pescadores de Brunswick alertan del peligro de la acuicultura

coastalcura.ca/documents/FinalLEK04292011.pdf

Estudio sobre el impacto de la acuicultura de salmón en jaulas abiertas en los pescadores del sudoeste de Brunswick

La trampa del efecto cascada

Los problemas generales de gobernanza impiden la gestión sostenible de la pesca artesanal en los países en desarrollo

Un problema no puede ser resuelto por el mismo nivel de conciencia que lo ha creado.

—Einstein

La actual crisis mundial del sector pesquero está caracterizada por un enorme exceso de capacidad de las flotas pesqueras, la mengua de las principales poblaciones de peces, la evaporación de la rentabilidad económica y la alta incidencia de pesca ilegal, no declarada y no reglamentada (INDNR). La crisis se ve agravada por una gobernanza ineficaz, y actualmente exige mayores esfuerzos de las administraciones pesqueras del mundo entero para volcar

sostenible de la pesca artesanal en los países en desarrollo.

“Desarrollo del sector pesquero nacional”: esta expresión se convirtió en la frase comodín de los años sesenta y setenta, cuando los países recién independizados contemplaban la pesca como una herramienta para avivar el desarrollo y el crecimiento económico de la nación. Las políticas adoptadas entonces solían orientarse por completo a la producción y a los resultados, sin apenas reflexionar sobre la necesidad de gestionar de manera sostenible unos recursos renovables pero finitos, y de conseguir que redundasen en beneficio de los pescadores y sus familias, respondiendo al mismo tiempo a las expectativas del capital y de las inversiones de gran escala procedentes de fuentes externas. Muchos (administradores o explotadores) todavía no aceptan que los recursos pesqueros sean finitos.

Numerosas políticas gubernamentales oficiales formuladas entonces colocaban el paradigma del crecimiento de la pesca como la cláusula central de sus estrategias pesqueras. La pesca se ha “desarrollado” enormemente desde entonces, y ha entrado oficialmente en la era de la “crisis mundial del sector pesquero”. Aunque la crisis podría haber propiciado una revisión generalizada de los marcos políticos nacionales que regulan el sector, en su mayor parte se mantienen y continúan administrando las pesquerías a escala nacional, al menos en los países donde existen dichos marcos normativos, claro está.

Políticas desarrollistas

Existe una necesidad patente de distanciarse de las políticas orientadas meramente a la producción. Las políticas desarrollistas deben ser sustituidas por otras que incorporen metas de ordenación sostenible. El adjetivo “sostenible” se

La demanda de pescado no ha hecho sino aumentar en las últimas tres décadas, hasta convertirse en el recurso natural más comercializado y más valioso del mundo.

más recursos en la mejora de la gobernanza del sector pesquero e invertir así las tendencias actuales.

La crisis ha sido provocada en gran medida por la expansión de los mercados mundiales de productos de la pesca. La demanda de pescado no ha hecho sino aumentar en las últimas tres décadas, hasta convertirse en el recurso natural más comercializado y más valioso del mundo. Alrededor del 40% de la producción marina mundial entra en los mercados internacionales, donde el valor de las exportaciones se acerca ya a los 90.000 millones de dólares anuales, lo que representa un incremento del 1.000% desde 1976. El impacto sobre la pesca artesanal es indudable.

Me gustaría compartir algunas reflexiones sobre los problemas generales de gobernanza que impiden la gestión

El autor de este artículo es Gilles Hosch (hosch@pt.lu), asesor pesquero independiente, que se basó en gran medida en investigaciones propias, presentadas ante la primera Conferencia de Ministros de Pesca ACP celebrada en Bruselas en 2009

entiende como aplicable a tres dimensiones o imperativos: social, económico y biológico. Solo se pueden alcanzar y maximizar unos resultados aceptables de gestión pesquera con premisas que respondan adecuadamente a los tres factores.

En muchos países existe una necesidad urgente de reforma política e incluso, más importante todavía, de aplicación de políticas. Las nuevas estrategias exigen reformas del sector y las reformas invariablemente son iniciativas caras, tanto en términos financieros como políticos. La Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) publicó en 1995 un modelo internacional para la reforma de las políticas de ordenación pesquera, en la forma del Código de Conducta para la Pesca Responsable (CCPR). El Código es reconocido ampliamente como el instrumento de referencia de ordenación y estrategia del sector pequero. Tiene un amplio alcance de escala universal, se apoya en principios de derecho internacional y es de carácter voluntario. El objetivo del Código consiste en ayudar a todas las entidades competentes a formular enfoques de gestión pesquera que garanticen la sostenibilidad a todos los niveles. Con sus escasas 41 páginas, es la mejor fuente, y la más sucinta, de que disponen los administradores de la pesca del mundo para inspirarse. Se ha traducido a docenas de idiomas. Aunque a menudo el Código recibe elogios sin fin, su aplicación práctica por los gobiernos del mundo entero deja mucho que desear, como demuestran numerosos estudios y monografías publicados en los últimos años.

La gestión pesquera formal consiste en un conjunto de servicios gubernamentales que normalmente exige una generosa dotación financiera a fin de conseguir los resultados marcados. En países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) se ha demostrado que una asignación presupuestaria del 4% del valor total de la producción pesquera a la ordenación del sector sería una cifra razonable. La administración pesquera es un asunto extremadamente técnico que exige recursos humanos expertos y competentes. Numerosos países en desarrollo se enfrentan a la escasez de medios financieros y humanos. En estos casos, los servicios de gestión pesquera se facilitan en condiciones de grave penuria.

Esta situación conduce en la práctica a un estado de resignación, en la que el objetivo de conseguir una gestión pesquera sostenible parece haber cedido el paso a una mera ejecución cotidiana de tareas administrativas, alejadas de las necesidades de la reforma pesquera y de la planificación estratégica.

Por si no fuera poco, numerosos países en desarrollo han adoptado los principios del rendimiento máximo sostenible (RMS), implantando límites de total admisible de capturas (TAC) y sistemas de cuota, importados directamente de países desarrollados y de sectores pesqueros de climas templados, ya que este abordaje parece la única manera de tratar la pesca "con seriedad". Sin embargo, pocos cuentan con la capacidad de investigación necesaria como para establecer con seguridad la situación de las poblaciones y administrar sistemas tan complejos y tan cuestionables. Un informe del Tribunal de Cuentas de la Unión Europea (UE) de 2007, estableció que ni siquiera la UE cuenta con las estructuras necesarias en sus principales estados pesqueros como para administrar sus TAC y cuotas en un grado razonable. Es razonable deducir que los numerosos países en desarrollo tentados por la adopción de estos complejos sistemas occidentales de gestión pesquera no tienen ninguna posibilidad de hacer que funcionen bajo las limitaciones existentes.

Con respecto a las pesquerías tradicionales, observamos en general que la

GILLES HOSCH



Pesqueros artesanales desembarcando la captura en el puerto de Dar as Salam, Tanzania. Muchos países en desarrollo deben arreglarse con escasos medios financieros y humanos

pesca que se gestionaba mediante normas comunitarias antes de la independencia del dominio colonial quedó después de la independencia englobada en los mandatos de la autoridad gubernamental centralizada. Algunos sistemas, que llevaban siglos funcionando, fueron demolidos y reemplazados por regímenes centralizados que a menudo hacían más daño que otra cosa. Aunque no se puede generalizar, encontramos numerosos ejemplos de modalidades comunitarias de

...sería útil echar un vistazo a los sistemas de gestión existentes en el pasado, desarrollados y adoptados por las propias comunidades pesqueras.

gobernanza de la pesca, algunas erigidas en verdaderos sistemas de derechos, que fueron reemplazadas por regímenes centrales que permitieron la liberalización del acceso a la pesca de bajura, que hasta entonces se regulaba y controlaba mediante estructuras comunitarias más o menos formales. Una de las razones del fracaso de los gobiernos en la administración centralizada de la pesca de bajura es la escasez de recursos humanos disponibles para la relación con las comunidades, ya que éstas se encuentran desperdigadas en litorales que a veces se extienden por millares de kilómetros o en archipiélagos dispersos en vastos espacios marítimos.

Los regímenes de gestión pesquera dominados por la ciencia y la tecnología ofrecen pocas posibilidades de salvación para los países que no pueden permitírselos. Los países en desarrollo, que no pueden darse el lujo de asignar partidas presupuestarias de gran volumen a la ordenación pesquera deberían, en cambio, identificar por sí mismos la mezcla de herramientas de gestión, sencillas y robustas, que sirven para sus circunstancias concretas. Una situación de “escasez de recursos” no tiene por qué ser sinónimo de “mala gestión pesquera”, aunque desgraciadamente, la experiencia muestra que así ocurre con frecuencia.

Como primer paso, sería útil echar un vistazo a los sistemas de gestión existentes en el pasado, desarrollados y adoptados por las propias comunidades pesqueras.

Algunos han tenido enorme éxito a la hora de limitar el acceso a la pesquería y conservar los territorios de desove, los ciclos de desove, los ejemplares juveniles y las especies emblemáticas. El trabajo con las comunidades transfiere una parte de la carga de la gestión hacia las comunidades costeras, e involucra directamente a los principales interesados en los esfuerzos de conservación y gestión sostenible de los recursos de los que depende su subsistencia. Si la transición del modelo actual a un nuevo modelo absorbe tiempo, voluntad y recursos, conviene recordar que toda transición exige estos sacrificios.

Países como Samoa ya han brindado al mundo excelentes ejemplos de reforma del sector de pesca de bajura que han tenido éxito por poner a las comunidades pesqueras en una posición central y otorgándoles los derechos y deberes necesarios para la gestión y la protección de sus recursos, los recursos del país.

El segundo paso consiste en estudiar la creciente sofisticación de los marcos de ordenación adoptados. En muchos casos las nuevas normas y reglamentos de pesca no han contribuido a hacer más fácil y pragmática la gestión pesquera, sino más bien a complicar las cosas, sin tener en cuenta experiencias previas.

Evaluación de poblaciones

Los países que carecen de la capacidad de realizar evaluaciones de poblaciones fiables deberían abstenerse de adoptar o mantener regímenes basados en TAC y cuotas. En condiciones de penuria carecen de sentido, y en general abrigan el peligro de que se aumente el presupuesto bajo la excusa de los enormes márgenes de error de dichos cálculos. En vez de contabilizar lo que se extrae del mar (“controles de salida”), las administraciones deberían atenerse a los “controles de entrada”. Los controles de entrada pueden ser adoptados dentro de los mecanismos comunitarios regidos por derechos, que en general son los preferidos para resolver los problemas derivados del exceso de capacidad.

La primera limitación de entrada es el acceso, que cobra la forma de regímenes de licencia obligatoria. Aunque resulta práctico para las pesquerías semiindustriales o industriales, no lo es tanto para la pesca artesanal.

Los métodos sencillos de recolección de datos sobre indicadores biológicos

como el esfuerzo por unidad de captura, la distribución esloro-frecuencia, la diversidad de especies capturadas o el tamaño medio del pescado pueden aportar información útil para supervisar y gestionar las pesquerías de bajura con un margen razonable de conocimientos y de confianza. Estos indicadores solo necesitan métodos elementales de muestreo, unos pocos encuestadores en sitios estratégicos y un puñado de personas a nivel central dedicado a procesar y evaluar la información. En vez de usar métodos occidentales para tener una idea completa de la cantidad de pescado que hay en el mar, el análisis de las tendencias mostradas por los sencillos indicadores mencionados más arriba facilita una imagen igualmente válida de la situación de los bancos. Las decisiones de gestión pueden y deben emanar de los conocimientos cobrados de manera adaptativa.

Por añadidura, cada pesquería debe ser objeto de su propio plan de gestión. El CCPR avala este enfoque. La revisión de la aplicación del Código realizada por la FAO en 2009, que hace especial hincapié en África, mostraba que hay pocos países que hayan puesto en vigor planes adecuados de gestión pesquera, y carecen consecuentemente de la capacidad de regular, supervisar y ajustar medidas dirigidas a pesquerías concretas de forma coherente. Los planes de gestión pesquera a escala comunitaria deben ser breves, simples y pragmáticos.

En numerosos países la pesca artesanal representa una red de seguridad social y económica para las poblaciones rurales pobres y a veces se considera como un elemento del círculo vicioso de la pobreza. En otros países la pesca artesanal constituye un estilo de vida elegido a lo largo de generaciones, y está firmemente anclada en las relaciones sociales y culturales que estructuran dichas comunidades. Si la pesca artesanal es a menudo un salvavidas, un último recurso en primera instancia, también constituye una carrera profesional elegida y productiva en segunda instancia, que crea numerosos puestos de trabajo, desembarcos importantes, valor añadido al producto, multiplicación de efectos económicos, sociedades saludables y comercio regional e internacional de productos de la pesca, amén de contribuir en gran medida a la seguridad alimentaria nacional y regional.

En 2007 la FAO calculaba que existen alrededor de cuarenta millones de personas que dependen de la pesca artesanal en el mundo, mientras que 123 millones más dependen de las actividades auxiliares del sector (transformación o comercialización) para sobrevivir, sin contar a los pescadores temporales. Los autores del informe *"Sunken billions"* (Los miles de millones hundidos) hacen notar que estas cifras probablemente sean un cálculo muy por debajo de lo real. La población mundial de pescadores artesanales crece más rápidamente que la población mundial, sobre todo en África y Asia.

Las comunidades pesqueras costeras se encuentran entre las más vulnerables de todas las comunidades humanas. Viven a la merced de los elementos, participando en la profesión más peligrosa del mundo, expuestas al cambio climático, la desaparición de los recursos, los escasos niveles educativos, la penuria de servicios de salud y educación, el escaso acceso a la infraestructura y los mercados y la falta de alternativas laborales: y en gran medida todo esto se debe a que no se escucha su voz en las políticas nacionales. Muchas comunidades pesqueras de pequeña escala soportan las políticas pesqueras, en vez de participar activamente en su formulación y contribuir a determinar el futuro de sus medios de subsistencia. En muchos casos las estrategias nacionales hacen caso omiso de las comunidades costeras y no consiguen vincularlos a proyectos de desarrollo social funcional.

En numerosos países la pesca artesanal representa una red de seguridad social y económica para las poblaciones rurales pobres...

En varios lugares del continente africano hemos sido testigos del desarrollo de enormes mercados de exportación para los productos pesqueros y la concomitante llegada de flotas extranjeras, inversiones extranjeras, en algunas ocasiones instalaciones de transformación y embalaje, agentes de exportación, y una mayor contribución de los desembarcos de los países en desarrollo a la producción pesquera mundial. Mientras los países en

desarrollo y los desarrollados producían aproximadamente idénticos volúmenes de capturas marinas en los años ochenta, hoy el mundo desarrollado produce menos de una tercera parte, y el mundo en desarrollo los dos tercios restantes.

Aumentan las capturas y las exportaciones, el valor de las exportaciones se dispara, mientras las comunidades pesqueras de pequeña escala siguen ancladas en la pobreza, pasando aprietos cada vez mayores a medida que los recursos se esfuman. Al parecer la pobreza en el sector pesquero tiene mucho que ver con el aumento del número de pescadores en los continentes africano y asiático: como por casualidad, también son los continentes donde los pescadores ganan menos. Es evidente que en África el aumento de los precios de los productos de la pesca no repercute en los pescadores ni en las comunidades pesqueras de pequeña escala.

El efecto cascada de las inversiones extranjeras, el santo grial de los bancos de desarrollo, brilla por su ausencia. Los beneficios para las haciendas nacionales y las economías nacionales derivados de la inversión extranjera, cuando va acompañada de exenciones fiscales, zonas francas y transferencia de precios, pueden perderse, o incluso resultar en una pérdida neta de riqueza nacional. Mientras las ganancias recaen en un pequeño número de individuos, los costes y el impacto del deterioro de recursos y de otras desventajas son soportados por la sociedad en general y por las comunidades pesqueras de pequeña escala en particular.

Un documento de trabajo de 2008 de la OCDE muestra que la relación directa entre el comercio internacional de productos pesqueros y la reducción de la pobreza en África subsahariana es muy tenue. Los datos presentados revelan que no existe una relación demostrable entre el comercio de pescado y el crecimiento económico o el alivio de la pobreza.

Los autores del estudio de la OCDE alegan que esto se debe a la ausencia o la escasa presencia del efecto “en cascada”: la riqueza generada por las exportaciones de pescado no consigue descender hacia los segmentos más pobres de la población.

Lo que parece claro es que los acuerdos de acceso a la pesca, los acuerdos de libre cambio, las inversiones extranjeras y el aumento del comercio de productos pesqueros no van a ser las herramientas

de elección para alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio con respecto a la pesca artesanal y las comunidades que dependen del sector. Al hacer caso omiso de la existencia de dichas comunidades, los gobiernos dejan escapar la oportunidad de convertir la pesca artesanal en motor de crecimiento económico y desarrollo humano. ¿Por qué las comunidades pesqueras de algunas islas del Pacífico sur pueden llevar vidas dignas como pescadores y pescadoras de pequeña escala, mientras en África esta ambición no parece ser sino una quimera?

3

Más información



www.oecd.org/departament/0,3355,en_2649_33901_1_1_1_1_1,00.html

Dirección de Comercio y Agricultura de la OCDE

www.fao.org/fishery/en

Departamento de Pesca y Agricultura de la FAO

www.acpsec.org/en/fisheries/EN%20Final%20DRAFT%20Meeting%20Report%20-%20version%2016%20-%20no%20annexes.pdf

Actas de la primera reunión de ministros de pesca de los países ACP

Raíces y Alas

El análisis interdisciplinar a la gobernanza de la pesca revela la necesidad de comunidades en la era de la globalización

El verano pasado una de las cadenas de televisión de Noruega colocó cámaras a bordo de un vapor costero, el *Hurtigruten*, y lo acompañó en un periplo de una semana entre Bergen y Kirkenes. La singladura fue rodada sin interrupción, sin apenas añadir comentarios, y consiguió batir el récord Guinness al programa de televisión más largo de la historia. A algunos les parecerá que habrá sido un aburrimiento. Sin embargo, ningún otro programa ha tenido tanta audiencia en Noruega.

El programa fue un auténtico despertador de conciencias para muchos noruegos, tanto en sentido literal como metafórico. En una entrevista, un espectador de 85 años explicaba que le parecía el programa de televisión más maravilloso que había visto en su vida, y que en la semana de emisión no había pegado ojo. La retransmisión no solo brindaba al telespectador un chorro continuo de imágenes en tiempo real con paisajes naturales de gran belleza, a medida que el barco los recorría, sino que le permitía observar comunidades dinámicas en todas las localidades donde el buque atracaba para cargar y descargar pasajeros y mercancías, así como las poblaciones locales que aparecían en el muelle con sus músicas y danzas.

Durante varias semanas del verano pasado en Noruega no se hablaba de otra cosa. El programa nos contagió un humor excelente, solo interrumpido por la abominable masacre en la isla de Utøya (todavía no hemos encontrado las palabras adecuadas para calificarlo), que dejó todo hecho añicos. De repente, en pocas horas, la imagen que teníamos de nosotros mismos, como estado, como nación, cambió de forma brutal, seguro que para siempre.

Este artículo trata de la imagen que tenemos de la costa, del sector pesquero y de la comunidad de la pesca, lo que nos sugieren y en qué nos convertimos gracias a

ellos. Empiezo explicando brevemente qué entiendo por “imagen”.

Las imágenes son los mensajes que leemos al ver cualquier cosa. Nos permiten reconocer lo que observamos. Convierten el objeto o fenómeno observado en algo sobre lo que ya tenemos alguna idea. Las imágenes inciden en nuestras acciones en el mundo real. Cuando los sociólogos discuten este aspecto, suelen referirse al teorema de Thomas, que sostiene que “si las personas definen las situaciones como reales, éstas son reales en sus consecuencias”. Así se explica que las imágenes se vuelvan a menudo profecías autorrealizadas, como afirmaba Robert Merton.

...nuestras imágenes deben hacerse explícitas. No debemos dar por sentado que sean representaciones auténticas de la realidad.

De esta manera, los teóricos de la gobernanza, entre los cuales me incluyo, alegan que nuestras imágenes deben hacerse explícitas. No debemos dar por sentado que sean representaciones auténticas de la realidad. Son construcciones mentales, y siempre existe la posibilidad de ver las cosas de varias maneras diferentes. Por ejemplo, mi colega Bonnie McCay sostiene que los recursos comunes no deben ser considerados necesariamente como algo que desembocará ineludiblemente en una “tragedia de los comunes”, como la bautizó Garrett Hardin.

La comedia de los comunes

¿Por qué no pensar más bien en una comedia de los comunes, cambiando una forma teatral por su opuesta en la metáfora? Nuestras ideas sobre la sobrepesca y la forma en que la tratamos cambiarán

El autor de este artículo es Svein Jentoft (svein.jentoft@uit.no), del Colegio de Ciencias de la Pesca de Noruega, Universidad de Tromsø, Noruega, que se basó en una charla impartida en el encuentro sobre “Pueblos pescadores del norte: culturas, economía y gestión en respuesta al cambio”, Alaska, 14-17 de septiembre de 2011

profundamente si pasamos de la tragedia a la comedia.

Pasaré revista a varias imágenes similares sobre la costa y la comunidad, y el argumento será el mismo: la forma en que observamos el fenómeno importa, determina la forma en que pensamos en la costa y en la comunidad y las implicaciones políticas que de ahí derivamos.

En 1966 Ottar Brox, que hoy es una eminencia de las ciencias sociales en Noruega, publicaba un libro titulado “¿Qué pasa en el norte de Noruega?”, que cambió nuestra percepción del sector pesquero y nuestro punto de vista de conjunto sobre la región septentrional del país. Por aquel entonces era una región más rural de lo que es actualmente. La población solía ganarse la vida combinando la pesca artesanal con la agricultura a pequeña escala en una economía doméstica de subsistencia. Sin embargo el gobierno, preocupado por el producto nacional bruto (PNB), empezó a interesarse por la contribución relativa de la región a la economía nacional. Comparada con otras regiones, el norte de Noruega no producía tanto como cabría esperar en relación con su población. Para el gobierno, esto se solucionaría mediante la industrialización de la pesca y la urbanización. El gobierno pensó que haría un gran favor a la población y a la región ayudándoles a abandonar las

en mejorar las condiciones en las que las personas deciden dónde viven y en qué trabajan. El gobierno no debería apoyar a los sectores productivos directamente sino más bien a través de las comunidades.

Brox se convirtió hace ya varias décadas en una destacada figura de la escena pública en Noruega. Su historia ilustra a la perfección la tesis que intento presentar sobre las imágenes: cuando uno está de parte de la comunidad, Brox es un héroe, y de hecho cuenta con numerosos seguidores en el litoral noruego y en el mundo académico. Para mí también es un héroe. Sin embargo, si se le contempla desde la perspectiva del sector, como hacen las empresas pesqueras y el gobierno, parece más bien un romántico incurable.

Para pensar en la comunidad de la pesca, he tomado prestada la distinción del sociólogo francés Raymond Boudon entre un sistema interdependiente y otro “funcional”. Un sistema interdependiente se caracteriza por la competencia: cada persona estorba las ambiciones de las demás y sus relaciones no son muy profundas. Pensemos por ejemplo en la cola del autobús, con un montón de desconocidos que quieren entrar lo antes posible para conseguir los mejores asientos. Pero si todos intentan entrar primero, el caos y el conflicto se hacen inevitables. El sistema social en que pensaba Garrett Hardin entra dentro de esta categoría, evidentemente. La tragedia de los comunes es la tendencia natural de un sistema interdependiente.

Pasemos revista ahora al sistema funcional. Por ejemplo, una empresa, una familia o un equipo de fútbol. Se trata de sistemas sociales caracterizados por la organización y la división del trabajo, donde cada miembro ejerce deberes y responsabilidades. Las personas necesitan cooperar para hacer realidad sus metas. Cuanto mejor se conozcan y cuanto más confíen en los otros, más fácil les resulta.

Veamos ahora qué ocurre con una comunidad pesquera. ¿Qué tipo de sistema constituye? ¿Se parece a la cola del autobús o al equipo de fútbol? Evidentemente, en realidad consiste en una mezcla de ambos. Ahora bien, para continuar con el tema de las imágenes, supongamos que sea una forma pura de cada una, y pensemos en las consecuencias de cada hipótesis.

Si la comunidad pesquera es como la cola del autobús, cada persona estorba a las demás, nadie necesita a nadie. Cuantas

Convendría que el gobierno se concentrara en mejorar las condiciones en las que las personas deciden dónde viven y en qué trabajan.

comunidades pesqueras desperdigadas en zonas rurales, y a conseguir trabajos mejor remunerados en las ciudades.

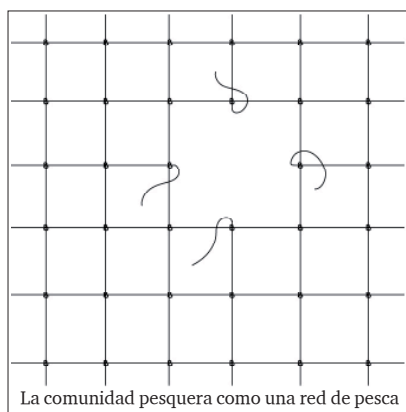
Molesto por esta estrategia y por el efecto que tuvo en la comunidad pesquera de que era originario, Brox alegaba que el gobierno necesitaba un nuevo paradigma. Afirmaba que en vez de pensar en la región septentrional de Noruega como un conglomerado de industrias y sectores, el gobierno debería contemplarla como un agregado de comunidades locales. En vez de desalojar a los habitantes, tendría que ayudarles a crear sus propios puestos de trabajo y convendría que se concentrara

menos haya, mejor será, porque así el espacio y los recursos, que no cambian, se reparten entre un menor número de interesados. En este caso reducir el número de personas que intervienen en la pesquería no puede sino ser bueno. Los que están dentro ganan más dinero. Podríamos esperar que la comunidad se vuelva cada vez más segura y que ocurra un proceso de consolidación hasta alcanzar un equilibrio.

Pensemos ahora en la comunidad pesquera como un sistema funcional, es decir, como un equipo de fútbol. Aquí cada uno depende de los demás y todos se ven obligados a cooperar. Si se reduce el número de miembros puede haber un problema, al igual que ocurre en el equipo de fútbol cuando uno de los jugadores es expulsado y los restantes deben cubrir su puesto. En la comunidad, la reducción del colectivo rompe las relaciones sociales, el tejido social de la comunidad empieza a desmoronarse y comienza un efecto dominó que puede provocar el colapso de la comunidad. Imaginemos la comunidad como una red de pesca: cada nudo es una persona y la malla que los une son las relaciones sociales. Si se rompe un nudo, queda un agujero mayor que el que antes ocupaba ese nudo. Las consecuencias estratégicas de considerar la comunidad según uno u otro sistema quedan perfectamente patentes.

Examinemos a continuación la relación entre pesca sostenible y comunidades sostenibles, tomando la cultura de la costa como efecto o como premisa. ¿Qué fue primero? ¿Cuál es la causa y cuál la consecuencia? ¿El buen estado de los recursos genera comunidades saludables, o al revés? Una vez más, las implicaciones estratégicas de uno u otro punto de vista van muy lejos. Veamos por qué.

Si creemos que todo debe empezar en el ecosistema, tendemos a pensar que



El pescador Ansgar Hansen prepara su captura en el punto de desembarco de Manndalen, en el fiordo de Lyngen, al norte de Noruega

mientras mantengamos los recursos, todo saldrá bien. Consecuentemente, solo necesitamos concentrarnos en la primera variable de esta cadena causal, y las demás irán sucediéndose. No tenemos que preocuparnos de las comunidades pesqueras, ya que ellas se cuidarán de sí mismas, siempre y cuando haya suficiente pescado. La gobernanza de la pesca se limitaría así a la gestión del recurso y podemos olvidarnos de todo lo demás.

Cultura costera

No ocurre lo mismo si le damos la vuelta a la relación causal, si la cultura y la comunidad son la premisa de base y no el resultado. En este caso tenemos que apuntar a la comunidad y alimentar directamente la cultura costera, antes de intentar conseguir un ecosistema marino saludable. De hecho, asegurar la comunidad sería una condición necesaria para proteger el ecosistema. ¿Cómo?

A principios de septiembre de 2011 asistí a un encuentro de pescadores en Ciudad del Cabo, Sudáfrica. Durante el debate un dirigente pesquero declaraba que “en nuestra pesquería tenemos dos graves problemas: el furtivismo y las comunidades disfuncionales”, aportando sus observaciones personales de la relación entre ambos fenómenos.

Curiosamente, los pescadores que intervinieron en el encuentro achacaron el deterioro de la comunidad y el furtivismo generalizado al funcionamiento del sector pesquero sudafricano, sobre todo al modelo de asignación de derechos mediante

la institución del régimen de cuotas individuales transferibles (CIT). “Ya no somos hermanos y hermanas, como solíamos ser. Ahora nos alegramos si podemos librarnos de los demás”. A menudo me he encontrado con expresiones de sentimientos similares entre pescadores noruegos en relación con el sistema de cuotas. El régimen de gestión, al parecer, ha transformado la comunidad de un sistema funcional en uno interdependiente, de equipo de fútbol en cola de autobús.

Una vez di una conferencia en las islas Faroe sobre estos asuntos. Cuando los isleños se reúnen para celebrar algo, suelen hacerlo con algo que denominan “la danza de la cadena”, en la que participa todo el mundo. Empiezan a dar vueltas agarrados unos a otros, mientras cantan melodías antiguas llenas de ritmo, heredadas de las generaciones precedentes. Cada canción puede llegar a tener más de cien estrofas, en general con un contenido moral. Al que lleva la voz cantante se le llama “patrón”. No se oye nada más que las voces y los pasos de danza. Los bailarines se sienten eufóricos y unidos a todos los demás. Como se dice en una página web: “tienes que participar y cuando el baile llega a su punto culminante todos los eslabones de la cadena se fusionan y formas parte de algo grande”.

El baile de la cadena es para mí una hermosa imagen de una comunidad saludable y bien integrada. Lo que me atreví a decir en mi charla fue lo siguiente: “Si queréis mantener una pesquería saludable,

debéis asegurarnos de mantener la tradición del baile de la cadena”. Por supuesto que no me atreví a sugerir una relación causal directa, solo indirecta.

Planteo así mi última cuestión: la globalización, ¿es buena o mala para estas tradiciones culturales en las comunidades locales? ¿Acabará con la danza de la cadena? ¿Empezarán todos a comportarse como en la cola del autobús?

Sería lamentable que la globalización dejase a las personas desconcertadas acerca del lugar al que pertenecen y a su posición en la comunidad. No puede ser bueno que las actividades productivas se desenganchen de la comunidad local, que olviden su responsabilidad social. Tampoco puede ser saludable que internet sea el único lugar donde nuestros hijos encuentran su sentido de la moralidad. Ahora bien, ¿acaso todo lo relacionado con la globalización es necesariamente malo? ¿Estamos ante una calamidad o una bendición? ¿Puede ser la globalización el despertador de conciencias que necesitan las comunidades pesqueras?

Necesitamos evidentemente las raíces que aportan las comunidades, pero también las alas que la globalización al mismo tiempo ofrece y requiere. Necesitamos comunidades robustas que instalen a las personas en una identidad sólida. Necesitamos comunidades por la permanencia y la estabilidad que brindan. Las comunidades nos ayudan a mantener la cordura.

Pero por otra parte necesitamos igualmente la modernidad y la libertad que la globalización ofrece. La globalización aporta prosperidad, ciencia, nuevas tecnologías e intercambio cultural. Nos ha traído asimismo los derechos humanos, que hoy en día están incorporados al debate sobre cómo asegurar la vida y los medios de subsistencia de los pueblos pescadores de pequeña escala del mundo entero. La misma globalización nos ha dado el Código de Conducta para la Pesca Responsable de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO).

Consecuentemente, nuestra conclusión debería ser que necesitamos tanto las comunidades como la globalización. Lo uno sin lo otro no es una buena idea. Es erróneo asumir que hay algo intrínsecamente pasado de moda en las comunidades locales y en la pesca

CAMILLA BRATTLAND



Bacalao fresco puesto a secar en el fiordo de Lyngen, al norte de Noruega. La población se gana la vida combinando la pesca y la agricultura artesanal

artesanal. Con la globalización, pueden ser extremadamente sofisticadas en su funcionamiento, en la forma en que producen, comunican y abastecen los mercados.

Probablemente no haya mejor expresión de la globalización que la proliferación de teléfonos móviles en Sudáfrica. Allí aprendí que los pescadores artesanales, privados de todo, utilizan los móviles para acceder a la información sobre los mercados. Pero me enteré también de que los utilizan igualmente para prevenirse unos a otros de la llegada inminente de una inspección de pesca, un excelente ejemplo de la ambivalencia de la globalización. Puede ser bueno y malo al mismo tiempo, de manera que pone a prueba nuestros valores sociales.

Mi sugerencia sería convertir el tema en objeto de investigación, ¿De qué forma pueden las comunidades ser más competentes y activas en el mundo global sin perder su capacidad de facilitar a sus miembros una base moral y un sentido de pertenencia a una sociedad? ¿Cómo pueden las comunidades convertir las amenazas de la globalización en oportunidades?

Este artículo no trata exclusivamente de las comunidades pesqueras sino de la forma en que pensamos en ellas. Y sobre todo trata de la forma en que las imágenes moldean nuestras acciones en la esfera política.

En mi opinión no debemos atenernos a una sola imagen, sino que convendría que estuviésemos dispuestos a manejar tantas como podamos imaginar, porque las imágenes alternativas nos ofrecen más opciones políticas. Con la globalización las comunidades deben hacer uso de su imaginación. Pero cambiar de imágenes nunca resulta fácil, ya que suele desconcertarnos. Las imágenes no son buenas o malas, solo más o menos útiles. Tal vez el lector recuerde el famoso dibujo ambiguo que muestra, si se mira de cierta manera, a una anciana, pero desde otro punto de vista muestra a una mujer joven. Intentemos ver ambas al mismo tiempo: es imposible. Y por más que nos empeñemos, nunca veremos a una mujer de edad media. El observador tiene que imaginar a la joven y a la anciana alternativamente.

¿Es necesario entonces escoger entre las dos posibles imágenes de la comunidad que acabo de describir? ¿Será imposible ver ambas al mismo tiempo? Si nos esforzamos

mucho, ¿seremos capaces de ver a la comunidad como algo en lo que no habíamos reparado hasta ahora?

Desde el punto de vista analítico, es posible que tengamos que contemplar las comunidades pesqueras primero de una forma, y luego de otra. Esta es una de las razones por las que la ciencia se ha dividido en numerosas disciplinas. Cuando los economistas estudian las comunidades, algo que hacen raramente, ven la cola del autobús, mientras que los sociólogos y los antropólogos ven el baile de la cadena. Pero las perspectivas exclusivas de cada disciplina son demasiado estrechas para abarcar el mundo real. Por esta razón puede ser peligroso saltar en él a los teóricos. Les cuesta aplicar al mundo real el mismo argumento que utilizan en el aula.



Interdisciplinaridad:
¿dos perspectivas en una?

Ecosistemas marinos

Para los desafíos relacionados con la protección del medioambiente, la conservación de los ecosistemas marinos, la erradicación de la pobreza y el desarrollo de las comunidades locales necesitamos un mayor carácter interdisciplinar. Pero si no podemos obtenerlo por las razones ilustradas con la imagen de las dos mujeres, al menos debemos alentar un enfoque multidisciplinar, y después intentar armonizar las iniciativas políticas.

Sea como sea, todos debemos aplicarnos más en conocer las imágenes de los demás, porque así conseguiremos comprender mejor nuestras posiciones cuando las defendemos. A este fin, conviene cruzar las fronteras entre disciplinas mucho más de lo que hacemos actualmente. No sólo es posible,

además vale la pena. En mi experiencia, mi colaboración con los biólogos no me ha convertido en biólogo, pero creo que sí me ha hecho un mejor sociólogo. Espero que para ellos también haya sido positivo.

Con nuestra insistencia en las fronteras entre las disciplinas, hacemos un flaco favor a las comunidades y a las autoridades, ya que ellas no pueden permitirse el enroscarse en la limitada visión de sus respectivas disciplinas. Deben enfrentarse a dilemas reales y decantarse por opciones cuyas consecuencias no siempre tienen claras.

Con nuestra insistencia en las fronteras entre las disciplinas, hacemos un flaco favor a las comunidades y a las autoridades...

Deben esforzarse, de la mejor manera posible, por encontrar un equilibrio entre las consecuencias políticas de perspectivas contrapuestas.

Para mí ésta es la esencia de la gobernanza. La gobernanza consiste en el tipo de conducta que necesita apertura de espíritu a puntos de vista diferentes, la voluntad de aprender de la experiencia real y del pensamiento analítico. La gobernanza de la pesca necesita las imágenes alternativas que emplean las diferentes disciplinas académicas del mundo entero, porque le ayudarán a ver las opciones que deben tomar bajo una luz más brillante. Y eso no puede ser malo. 

Más información

en.wikipedia.org/wiki/Ottar_Brox

Ottar Brox

www.cess.paris4.sorbonne.fr/dossierhtml/pg-boudon.html

Raymond Boudon

www.faroeislands.com/Default.aspx?pageid=9709

La danza de la cadena

www.youtube.com/watch?v=wgFa0JJYM0s

Vídeo sobre la danza de la cadena

No es todo de color rosa

La enorme expansión de la salmonicultura industrial intensiva en la Patagonia chilena reproduce una crisis ya sufrida hace solo tres años en el archipiélago de Chiloé

El salmón es uno de los peces de mayor consumo en los Estados Unidos (EE.UU), Europa y Japón. Esta demanda ha impulsado desde 1980 el incremento en un 300% de la producción global de salmones, que en un 60% corresponde a salmones de cultivo. Ello equivale a 1,2 millones de toneladas métricas anuales, de los cuales dos terceras partes son aportadas por Noruega y Chile.

La industria de cultivo de salmónidos es una de las principales fuentes de diseminación de enfermedades en las áreas costeras templadas del planeta. Así lo ratifica un artículo del diario estadounidense *The New York Times*, que el 30 de julio pasado afirmó que el virus de la anemia infecciosa del salmón (ISA en sus siglas en inglés), que asoló las costas del sur de Chile entre el 2007 y 2010, provendría de las importaciones de ovas contaminadas de Noruega. Dos días después el influyente diario editorializó que “el cultivo de salmón es un problema en todas partes”, pero que las prácticas de esta industria en Chile son “trágicas” e “insustentables”.

La mega crisis sanitaria en aguas chilenas fue desencadenada por la rápida expansión del virus de la anemia infecciosa del salmón, ocurrida con posterioridad a una masiva infestación de las jaulas salmoneras con el ectoparásito piojo de mar (*Caligus sp*). Esto causó la mayor crisis ambiental, productiva y social en la historia de las regiones de Los Lagos y Aysén, al provocar la irreversible destrucción del patrimonio sanitario regional y la caída del 50% de la producción de salmón del Atlántico (*Salmo salar*).

Todo lo anterior significó pérdidas por 2.000 millones de dólares y la eliminación de 26.000 puestos de trabajo, mayoritariamente ocupados por trabajadoras de las plantas procesadoras

locales, que exportan principalmente a los mercados de los EE.UU, Japón, Europa y Brasil.

La crisis del virus ISA fue el resultado de veinte años de malas prácticas sanitarias y ambientales de la salmonicultura industrial en Chile. En la actualidad existen 19 enfermedades virales y bacterianas introducidas por este monocultivo industrial en los ecosistemas acuáticos del sur de Chile. Se suman además los procesos acumulativos de contaminación química y orgánica que han convertido a las columnas de agua y fondos marinos

La industria de cultivo de salmónidos es una de las principales fuentes de diseminación de enfermedades en las áreas costeras templadas del planeta.

regionales en extensos desiertos eutróficos. La crónica presencia de floraciones de microalgas tóxicas tiene gran impacto para la salud pública, el ambiente marino y las actividades productivas de las comunidades de pescadores de pequeña escala, que basan parte importante de su economía en la extracción y cultivo de moluscos bivalvos filtradores.

Tres décadas de ortodoxas políticas neoliberales en Chile permitieron que la industria salmonera se propagara exponencialmente entre 1990 y 2007, hasta alcanzar el 36% de la producción global. Para ello, la industria contó con abundantes subsidios gubernamentales y mecanismos de protección de la inversión extranjera,

Regulación laboral

A ello se sumaron las débiles regulaciones ambientales, sanitarias y laborales, una

Los autores de este artículo son **Juan Carlos Cárdenas N.** (jcc@ecoceanos.cl) y **Patricio Igor Melillanca** (patricio@ecoceanos.cl), del Centro Ecocéanos de Chile

abundante mano de obra barata, el acceso directo a las producciones de harina y aceite de pescado de Chile y Perú, así como la utilización sin costos de las grandes reservas de agua dulce del extremo sur de Chile, destinadas a la producción de ejemplares juveniles en lagos, ríos y estuarios.

También se añade la entrega gratuita y a perpetuidad de concesiones de acuicultura en los 30.000 km de costas protegidas y no contaminadas de archipiélagos, fiordos y bahías de la zona austral.

Antes de la mega crisis sanitaria ocurrida el 2007, la producción de salmónidos cultivados alcanzó las 660.000 toneladas brutas anuales, por un valor de 2.470 millones de dólares. Hoy se estima que las producciones de la temporada 2011 superarán las 550.000 toneladas brutas, con exportaciones por 3 billones de dólares. Con ello se dará inicio a la “segunda fase de expansión” de esta megaindustria que destina el 98% de sus producciones en Chile a la exportación.

Este panorama está provocando optimistas anuncios de parte de los grandes grupos empresariales chilenos, así como el júbilo de los bancos acreedores y el temor de la Subsecretaría de Pesca, ya que el objetivo será alcanzar 1,5 millones

al negocio del “oro rosado”. El acceso se conseguiría mediante fusiones o adquisiciones de aquellas empresas que no han obtenido capital en la bolsa de comercio, o que no podrán cumplir con los primeros pagos de la renegociación de su deuda con los bancos acreedores.

En esa perspectiva también se encuentran el grupo Peruano Brescia y diversos fondos de inversión de los EE.UU, Europa y Asia, que evalúan tomar posiciones controladoras en varias compañías productoras y exportadora de salmónidos en Chile. Por su parte, las noruegas Cermaq y Austevoll Seafood ASA, así como el grupo canadiense Cooke Aquaculture, esperan incrementar su presencia en la industria, mediante la compra de empresas que disminuyan su valor, o estableciendo asociaciones estratégicas.

Considerando que la industria del salmón no podrá crecer productivamente en las tradicionales regiones de Los Lagos y Aysén, donde los centros de cultivo ya ocupan el 60% y 45% de sus litorales respectivos, y que el nuevo marco legal post-crisis, no permite la entrega de nuevas concesiones en las mismas, surge la región de Magallanes y Antártica chilena. En esta remota y prístina región, el gobierno planea incrementar la producción en los próximos ocho años, desde 6.000 a 80.000 toneladas anuales (un aumento del 1.300%). Para ello, la industria ha solicitado 1.600 nuevas concesiones, para ampliar desde 220 a 4.200 hectáreas la ocupación industrial del litoral patagónico.

Complementariamente, la industria busca expandir sus centros de producción de juveniles aprovechando los no contaminados ríos y lagos andinos de las regiones del Bío-Bío, Araucanía y de Los Ríos, territorios que son reclamados por el pueblo mapuche. Con ello se introducirá un nuevo elemento de conflictividad entre la expansión de la salmonicultura industrial y las organizaciones de pescadores artesanales, pueblos originarios y el sector de turismo local.

Sociedad civil

Tampoco puede olvidarse el creciente rechazo de la sociedad civil y comunidades costeras de Magallanes durante los últimos cuatro años contra la expansión de este excluyente y destructivo monocultivo industrial.

La industria del salmón no podrá crecer productivamente en las zonas tradicionales...

de toneladas brutas anuales el 2019 por un valor de 5 billones de dólares, con lo cual se desplazaría a Noruega como el primer productor mundial de salmónidos de cultivo.

Actualmente sólo 10 grandes compañías, entre las que se encuentran transnacionales noruegas, españolas y japonesas, concentran el 56% de la producción y el 57% de los retornos económicos.

En el actual escenario de acelerada expansión productiva y de reordenamiento de la industria salmonera en Chile, varios grupos económicos y conglomerados pesqueros vinculados a la industria de harina de pescado, esperan acceder

El 10 de Agosto del 2011 se publicó en Oslo, Noruega, una declaración conjunta firmada por Andrew Krog Lund, presidente de la Directiva del Foro Noruego para el Medio Ambiente y el Desarrollo (ForUM); Bård Mikkelsen, presidente del Consejo de Administración de Cermaq ASA; Lars Haltbrekken, presidente del Consejo de Administración de Amigos de la Tierra Noruega y Hans Petter Graver, director del Punto Nacional de Contacto (PNC) noruego sobre las Directrices para Multinacionales de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), y decano y catedrático del Departamento de Derecho Privado de la Universidad de Oslo.

Esta declaración es el resultado del proceso de mediación realizado por el PNC de Noruega frente a la queja presentada el 19 de junio del 2009 contra Cermaq ASA, debido al incumplimiento de las Directrices de la OCDE para Empresas Multinacionales.

El Estado noruego es accionista mayoritario de la compañía multinacional Cermaq ASA, que en Chile opera con el nombre de Mainstream. La queja presentada ante la OCDE señalaba que Cermaq ASA no había “considerado adecuadamente” en sus operaciones los derechos de los pueblos indígenas en Chile y Canadá. En el caso de Mainstream en Chile, la denuncia se relacionaba con discriminaciones de género y despidos injustificados de trabajadores para evitar su libre asociación.

En el proceso de mediación, la empresa refutó las denuncias de las organizaciones ciudadanas. Sin embargo, en la declaración conjunta Cermaq ASA reconoce “que la gestión del sector acuícola chileno, inclusive la de sus propias actividades, no era sostenible antes de la crisis sanitaria de la acuicultura chilena en 2007”. Además confirma la “conexión entre la manera en que se gestionó la acuicultura en Chile y la propagación de la enfermedad de los peces que produjo el derrumbe de la industria acuícola chilena en 2007”.

La transnacional noruega indica que contribuyeron a la crisis sanitaria factores tales como “el rápido crecimiento y la falta de regulación, a lo que se suma que las autoridades chilenas no poseían una regulación eficaz de las condiciones biológicas y operativas presentes en Chile”.

Cermag ASA dice que “ha incorporado los derechos humanos a sus Directrices de Ética y Responsabilidad Social



Manifestación de protesta en Puerto Varas, Chile, durante una visita del príncipe heredero de Noruega y el ministro de comercio de este país en enero de 2008

Empresarial, y los respeta, en concordancia con el Capítulo II, 10-12, y el Capítulo IV de las Líneas Directrices de la OCDE para Empresas Multinacionales”. Por ello, se asegurará de “no vulnerar los derechos humanos de los demás, y hará frente a las violaciones de los derechos humanos, tanto en las propias empresas como en la cadena de proveedores”.

Además asegura que “respeta los derechos de los pueblos indígenas y tribales en los términos del Convenio 169 y de la Declaración de Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas (UNDRIP)”, por lo que se compromete a que sus actividades en los territorios indígenas de Chile, Canadá y Noruega “se desarrollarán en concordancia con las disposiciones recogidas en dichos instrumentos”.

Derechos de los trabajadores

Luego asegura que respeta y promueve los derechos de los trabajadores, tanto en Noruega como en el extranjero, “con arreglo a los ocho convenios fundamentales contemplados en la Declaración de la OIT relativa a los principios y derechos fundamentales en el trabajo, inclusive la libertad de asociación y la libertad sindical y el derecho de negociación colectiva”.

Finalmente, Cermaq ASA se compromete a que en el futuro desarrollo de sus indicadores ambientales cualitativos y cuantitativos, “tomará en cuenta las reacciones de fuentes tanto internas como externas, inclusive las

opiniones de los grupos que puedan verse afectados por sus actividades”.

Este mea culpa corporativo confirma la veracidad de las denuncias efectuadas por más de una década por las organizaciones ciudadanas, pescadores artesanales, comunidades costeras y pueblos originarios, que continúan luchando para detener los abusos y malas prácticas que acompañan los procesos de expansión geográficos y productivos de esta industria transnacional en Chile.

Es importante señalar que las denuncias e información entregada por las organizaciones ciudadanas y parlamentarios a nivel nacional y en los parlamentos de Chile y Noruega, así como las reuniones de accionistas en Oslo, fueron sistemáticamente rechazadas por la industria y los gobiernos.

El Centro Ecocéanos ha señalado que la declaración conjunta sólo tendrá valor si los compromisos asumidos por Cermaq ASA / Mainstream dejan de ser promesas y se transforman en acciones concretas y verificables. Además, se asume que los PNC de la OECD en Noruega y Chile, así como Amigos de la Tierra y ForUM, serán los garantes del cumplimiento de dichos compromisos en Chile y Canadá. De no ser así, el texto sólo será papel mojado.

El primer desafío para Cermaq ASA será la transparencia con que actúe para garantizar los derechos de los ciudadanos chilenos, comunidades costeras, pescadores artesanales, sindicatos, mujeres trabajadoras y del pueblo mapuche. En este aspecto será clave el respeto al derecho de acceso a una información veraz, oportuna y suficiente sobre el comportamiento y los estándares con que opera en Chile.

El segundo desafío lo constituirá el comportamiento de Cermaq y su subsidiaria Mainstream en el intento de expansión masiva y acelerada de la industria salmonera en la Patagonia chilena. Esto es clave, ya que en Noviembre del 2010 las prácticas ilegales de una empresa salmonera local provocaron el primer brote de virus ISA en la región de Magallanes y Antártica chilena, que el Servicio Nacional de Pesca intentó ocultar.

La presión de las organizaciones ciudadanas y de los medios de comunicación locales dejaron en evidencia que el centro de cultivo infectado

presentaba una sobreproducción y densidades que triplicaban el máximo permitido. Además, se detectó el uso no autorizado de incineradores flotantes y la eliminación de las mortalidades masivas de peces infectados en vertederos urbanos no autorizados, a lo que se sumó el procesamiento de salmones infectados para destinarlos al consumo humano doméstico y a la exportación.

Esto evidencia que la anunciada nueva “salmonicultura 2.0” es sólo propaganda y relaciones públicas, mientras que el Estado chileno no cumple con su papel de regulación y control.

3

Más información



oecdwatch.org/cases/Case_166

ForUM y Amigos de la Tierra Noruega contra Cermaq ASA

hugin.info/134455/R/1537756/469546.pdf
Declaración conjunta de Cermaq ASA, la Sociedad Noruega para la Conservación de la Naturaleza / Amigos de la Tierra Noruega y ForUM

www.regjeringen.no/en/sub/styrer-rad-utvalg/nep_norway/klagesaker/saker/cermaq_conclusion.html?id=652229

Mediación concluida con éxito: un nuevo órgano de la OCDE resuelve la denuncia contra la salmonicultura

Un paso de gigante

Una respuesta al artículo publicado en el número anterior de la *Revista SAMUDRA* sobre la política pesquera sudafricana

Durante la Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible de 2002, un grupo de pescadores artesanales sudafricanos se sentó a discutir de política pesquera. Aunque el impacto político de este encuentro en Johannesburgo resultó mínimo, por no decir nulo, representó un momento crucial, ya que desencadenó un proceso sin precedentes en la sociedad civil sudafricana al abordar la pesca artesanal. A fin de discutir como es debido el proyecto de estrategia para la pesca artesanal de 2010, es necesario reconocer en su justa medida los diez años de acción de la sociedad civil, así como los procesos de cambio dentro del gobierno. El artículo titulado “Cortina de humo” de Oliver Schultz, publicado en el número anterior de esta revista (*Revista SAMUDRA* n° 59 de julio de 2011) no examina esta historia y deja consecuentemente al lector con un panorama incompleto del movimiento a favor de una pesca regida por los derechos humanos en Sudáfrica.

En nuestra calidad de representantes de la sociedad civil, con un historial de diez años de trabajo con las comunidades pesqueras y de presión al gobierno, nos gustaría presentar nuestra opinión sobre la nueva estrategia y el proceso en que se apoya. Antes de comenzar, conviene reconocer que, como miembros de la sociedad civil, nuestro papel es muy diferente al de las instituciones académicas. Todo lo que hacemos tiene que ver con los derechos de los pescadores, de manera que nos hemos visto obligados a navegar por un medio político y económico complejo a fin de encontrar el mejor camino hacia una nueva estrategia pesquera que reconoce por primera vez en la historia de Sudáfrica los derechos de las comunidades pesqueras de pequeña escala. La pobreza, la violencia y la devastación forman parte

de la vida cotidiana de millares de pescadores y urge cambiar esta situación inmediatamente. Esta realidad impone a la sociedad civil una urgencia que las instancias académicas sencillamente no sienten, y nuestra única opción en la Sudáfrica contemporánea consiste en exigir la mejor reforma posible del sector, a sabiendas de que la lucha continúa aun después de su adopción.

La propuesta de estrategia para la pesca artesanal fue sometida al escrutinio público por el gobierno en diciembre de 2010 y se espera que sea revisada y

A fin de discutir como es debido el proyecto de estrategia para la pesca artesanal de 2010, es necesario reconocer en su justa medida los diez años de acción de la sociedad civil.

adoptada por el ministro del ramo en los próximos seis meses. El proyecto está basado en la inclusión de la sociedad civil en general y de los pescadores en particular, con un nivel de participación sin precedentes en la esfera política sudafricana de los últimos diez años. En una democracia tan joven como la de Sudáfrica (nacida en 1994 al terminar el régimen del apartheid), es imprescindible reconocer este dato como una victoria, una victoria que nos da esperanza y nos hace creer en un futuro mejor, galvanizando la lucha por la justicia social, medioambiental y económica en nuestro país.

Estrategia pesquera

La cumbre de 2002 tuvo lugar justo después de la aplicación de la política pesquera a medio plazo y, teniendo en cuenta las injusticias cometidas por dicha política, se convirtió lógicamente en tema

Los autores de esta respuesta son **Naseegh Jaffer** (naseegh@masifundise.org.za) y **Carsten Pedersen** (carsten@masifundise.org.za), del Consorcio de Desarrollo Masifundise, Ciudad del Cabo, Sudáfrica

PAUL GRENDON



Puerto de Struisbaai, Cabo Occidental, Sudáfrica. La pesca artesanal fue pasada por alto en la aplicación de la estrategia pesquera a largo plazo

de debate. Con conocimientos limitados e igualmente limitada capacidad técnica en este sector, nosotros, como sociedad civil, decidimos arrojar luz sobre la propuesta organizando una Audiencia sobre Derechos Humanos de los Pescadores en 2003. La sala se llenó de ecos de historias desgarradoras, y durante los dos días que duró el encuentro oímos frases como “los pescadores siempre hemos sido capaces de cuidar de nuestros hijos... pero ahora nos están arrebatando esta posibilidad”.

A principios de 2005 el gobierno lanzó el borrador de estrategia a largo plazo, diseñada según el principio de asignación individual de las cuotas. Sin exagerar ni un ápice, puede afirmarse que esta política fue devastadora para la gran mayoría de los aproximadamente 30.000 pescadores artesanales del país y a pesar de las contribuciones de la sociedad civil, incluidas las propias comunidades, el gobierno se mantuvo firme en estos principios de base. En el mismo momento en que el ministro promulgaba la ley con su firma el 90% de los pescadores del país se veían privados de sus derechos.

El período transcurrido desde Johannesburgo hasta la promulgación fue una época de rabia y pesar para las comunidades, pero también se aprovechó para reunirse y discutir políticas y tácticas. Nuestro papel consistió en profundizar en el análisis y el debate en torno a la propuesta, junto a los pescadores, y, a medida que su naturaleza y las consecuencias sobre los trabajadores se

dejaban notar, se sentaron las bases para la acción. Mucha gente escribió cartas y se lanzó a las calles, intentando una y otra vez reunirse con el ministro de pesca y con otros altos cargos del ministerio, sin respuesta alguna. Durante unos dos años el gobierno hizo caso omiso del llamamiento lanzado por el sector de pequeña escala, al que dejó plantado a la hora de aplicar la política a largo plazo. Solo cuando denunciábamos al ministro ante los tribunales este se vio por fin obligado a responder. Esta primera interacción con el gobierno, a finales de 2005, consistió en un vaivén de declaraciones juradas y comparecencias en la sala de vistas del Tribunal de la Igualdad.

Al cabo de dos años de litigio finalmente el ministro firmó un acuerdo extrajudicial en mayo de 2007, que quedó plasmado en un auto judicial entre nuestra organización, la Asociación de Pesca Artesanal de Sudáfrica (AFASA) y los propios pescadores. El auto del tribunal de la igualdad obligaba al gobierno a desarrollar una nueva política nacional específicamente dedicada al sector de la pesca artesanal y a facilitar licencias provisionales a mil pescadores, entre los más pobres, hasta que la nueva política estuviese vigente y en aplicación. Este momento marcó un punto de inflexión para los pescadores, organizados actualmente en una asociación propia, *Coastal Links*, (“lazos costeros”), que empezaron a participar activamente en un proceso de tres años de duración consistente en conferencias, seminarios y encuentros con el gobierno. *Coastal Links* formó una alianza con AFASA y junto con la ONG *Masifundise* crearon un sólido consorcio para la búsqueda de una nueva estrategia para la pesca artesanal por parte de la sociedad civil.

El primero de estos encuentros participativos fue una conferencia auspiciada por el Ministerio Nacional de Medioambiente en noviembre de 2007, con casi un centenar de participantes de las comunidades pesqueras de las cuatro provincias litorales. En este crucial evento se nombró oficialmente un grupo de trabajo con representantes del gobierno, de las universidades y de las comunidades pesqueras de las cuatro provincias ribereñas y se le dio el mandato de formular y lanzar propuestas sobre la política.

Comunidades pesqueras

Se celebraron numerosos encuentros y si en algunos casos parecía que cuando se avanzaban dos pasos hacia adelante había que dar uno hacia atrás, se trató a pesar de todo de un proceso que sensibilizó a los funcionarios ante las necesidades y los deseos de las comunidades pesqueras de pequeña escala, de manera que el gobierno quedó mejor equipado para abordar estos desafíos. Fue un período en el que las luchas de los pescadores se entrelazaron con una delicada cooperación con el gobierno. Todo un ejercicio de malabarismo en el que las estrategias y las tácticas tenían que evaluarse y reformularse con cuidado a medida que se iba ganando y se cediendo terreno.

Además de la participación en el proceso, tanto nosotros como otras entidades organizamos muchos seminarios a escala comunitaria y nacional a fin de discutir el contenido de la nueva política. Este proceso sirvió para forjar un entendimiento más profundo y compartido en torno a los ingredientes de una política de pesca artesanal que tuviese visos de éxito. *Coastal Links*, con casi 2.000 miembros en más de veinte comunidades pesqueras de las provincias del Cabo Occidental y el Cabo Septentrional, junto con AFASA, se posicionaron firmemente en contra del sistema actual de cuotas y propusieron a cambio un nuevo sistema híbrido de gestión pesquera basado en “derechos comunitarios”. Esta posición fue la defendida por los dirigentes de *Coastal Links* nombrados para participar en el grupo de trabajo nacional y hoy el principio de derechos comunitarios está consagrado en la propuesta como resultado directo del carácter participativo del proceso de toma de decisiones. Los pescadores identificaron asimismo otros sectores esenciales que también fueron incluidos en el texto, relacionados con los trabajos auxiliares del sector pesquero y el control de la comercialización de los productos de la pesca.

En su artículo Oliver Schultz reduce la participación pública en el proceso a un par de espectáculos callejeros organizados en la zona metropolitana de Ciudad del Cabo, sin mencionar los procesos mencionados anteriormente. La nuestra no es una descripción exhaustiva del proceso pero si no se conoce el lector puede quedar con la impresión de que el

contenido de la propuesta dista mucho de las necesidades y deseos de los pescadores, lo que no sería correcto. Las voces de los pocos individuos citados por Oliver Schultz no tienen el peso y la fuerza que tiene la voz de los dirigentes de AFASA y de *Coastal Links*, que representan a millares de pescadores.

Pasemos ahora del tema de la participación al de los desafíos de la aplicación práctica de la estrategia. Una estrategia que se apoya en principios “nuevos” de gestión exige adaptación y nuevas capacidades por parte de todos sus agentes, así como un plan de aplicación sólido. En la crítica de Oliver Schultz éste alega que la estrategia se apoya en un “concepto erróneo de comunidad” y consecuentemente la aplicación se convierte en un desafío práctico. El debate más académico del autor en torno a los límites espaciales y sociales de una comunidad pesquera sí que es erróneo, ya que no añade detalle a las diferentes capas presentes ni la complejidad inherente a las comunidades pesqueras. Por lo demás, se trata de un argumento basado parcialmente en conversaciones con unos pocos individuos. En contraste, como nosotros hemos defendido esta nueva política durante años, siempre hemos sido conscientes de los múltiples niveles y de la complejidad de una comunidad, un punto que ha sido bien planteado por los dirigentes que estuvieron presentes en todo el proceso. El problema no radica

Una estrategia que se apoya en principios “nuevos” de gestión exige adaptación y nuevas capacidades por parte de todos sus agentes, así como un plan de aplicación sólido.

por lo tanto en ese “concepto erróneo de comunidad” sino más bien en los niveles de complejidad de las comunidades pesqueras del país, que exigen un enfoque cuidadoso y una implantación progresiva.

Entramos así en otro aspecto importante de la aplicación práctica, al que Schulz también hace referencia. ¿Va a elaborarse un plan de ejecución? ¿Tiene el gobierno la capacidad y los recursos necesarios para una aplicación efectiva? La respuesta breve a ambas preguntas es “creemos que sí”. Para explicar por qué debemos echar

PAUL GRENDON



Trompie, pescador de Struisbaai, protesta a las puertas del Departamento de Agricultura, Bosques y Pesca, exigiendo su permiso de pesca

artesanal en Sudáfrica, hemos dado un paso de gigante hacia un régimen pesquero basado en los derechos humanos. 3

la vista atrás de nuevo. Hace diez años la pesca artesanal no era reconocida por el gobierno, un hecho que se reflejaba en la legislación del sector. Solo eran reconocidos los pescadores de subsistencia. Ahora bien, como la economía de subsistencia prácticamente ha desaparecido en su forma más absoluta, los pescadores de pequeña escala no encajan en esta categoría. Transcurrieron diez años hasta que el ministro firmó el auto judicial citado, que representa el primer reconocimiento oficial del sector pesquero de pequeña escala. Desde entonces se ha avanzado, y debemos admitir que tenemos un gobierno con el que se puede colaborar de manera constructiva, aunque con relativa cautela y con nerviosismo. Gracias a este proceso hemos conseguido asimismo ayudar al gobierno a conocer mejor el sector y capacitarse, abriendo así el camino hacia la finalización y la ejecución de la nueva estrategia para la pesca a pequeña escala.

El artículo de Oliver Schultz no tiene en cuenta estas reflexiones importantes y más profundas, dando la impresión de que se ha perdido una nueva oportunidad de conseguir un desarrollo armonioso del sector pesquero y una gestión eficaz. No es cierto. Más bien se trata del nacimiento de nuevas prácticas, reflexiones y análisis de la pesca artesanal sudafricana y constituye uno de los ejemplos más positivos en el contexto africano. Aunque todavía queda un largo camino hasta conseguir un marco institucional perfecto de regulación y gobernanza para la pesca

Más información



icsf.net/icsf2006/uploads/publications/samudra/pdf/english/issue_59/art04.pdf

Política pesquera: Cortina de humo, Revista SAMUDRA nº 59, julio de 2011

www.tcoe.org.za/component/content/article/39-featured-articles/80-draft-small-scale-fishing-policy.html

Fundación de Extensión y Educación Comunitaria

masifundise.org.za/?p=246

Consorcio de Desarrollo Masifundise

Verde, azul y correcta

Tuvo lugar la Reunión de expertos FAO/OCDE sobre “Reverdecer la Economía con la Agricultura” del 5 al 7 de septiembre de 2011 en París, Francia

Durante la Reunión de expertos sobre la iniciativa “Reverdecer la Economía con la Agricultura” (GEA en sus siglas en inglés), organizada conjuntamente por la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) y la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), Alexander Muller, director general adjunto del Departamento de Ordenación de Recursos Naturales y Medioambiente de la FAO, explicó que la “agricultura verde” es el primer paso hacia la “economía verde” y que no existe conflicto entre desarrollo sostenible y economía verde. En su opinión una economía verde integra los pilares económico, medioambiental y social del desarrollo sostenible.

Muller hizo referencia al informe del secretario general sobre los objetivos y temas de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Desarrollo Sostenible para sostener que el principal desafío al que se enfrenta hoy la humanidad consiste en mantener el ritmo del proceso de erradicación de la pobreza a favor del desarrollo mientras se cambian velocidades. Los países desarrollados deben reducir su huella ambiental tanto y tan rápidamente como sea posible, manteniendo sus logros de desarrollo humano. Los países en desarrollo deben seguir aumentando el nivel de vida de su población sin intensificar su huella ecológica y dando prioridad a la erradicación de la pobreza. Muller mencionó sucintamente el concepto de “economía azul”, que alude a la distribución sostenible y equitativa de los recursos oceánicos.

Brice Lalonde, que fue embajador de Francia en las negociaciones de la ONU sobre cambio climático, y actualmente es el coordinador ejecutivo para Río+20, afirmó que se esperan unos 50.000 participantes en este encuentro, que se convertirá así en

una “mesa redonda del planeta”. Destacó la importancia de desarrollar sistemas sostenibles de producción y consumo e incentivar los impactos externos positivos. En su opinión Río+20 no se refiere a los veinte años transcurridos desde la conferencia de Río sino a las próximas dos décadas. Lalonde se preguntó si en 2030 habrá un acceso universal a la energía, si las ciudades serán sostenibles, si el desarrollo sostenible estará incorporado a todos los programas de la ONU y si se podrá reforzar el Programa de las Naciones Unidas para el Medioambiente (PNUMA).

El enfoque de la FAO sobre la economía verde consiste en ver sectores diferentes como relacionados entre sí

Respondiendo a una pregunta del representante del Colectivo de Apoyo al Pescador Artesanal (CIAPA), acerca de por qué la agricultura aparece combinada con los bosques y la pesca, y por qué la economía azul no se destaca al mismo tiempo que la economía verde, Muller aclaró que los sectores forestal y agrícola están muy relacionados entre sí, mientras que la pesca resulta muy diferente. El enfoque de la FAO sobre la economía verde consiste en ver sectores diferentes como relacionados entre sí.

Economía verde

Chang-Gil Kim, de Corea del Sur, explicó que si la “economía verde” se centra especialmente en erradicar la pobreza, el “crecimiento verde” se interesa por el crecimiento en los países desarrollados: el desafío consiste en integrar ambos conceptos.

*El autor de este artículo es **Sebastian Mathew** (sebastian1957@gmail.com), asesor de programa del CIAPA*

Marita Wiggerthale, representante de Oxfam Alemania, afirmó que la economía verde debe apoyarse en planteamientos de derechos. Debe tenerse en cuenta además la opinión de los grupos vulnerables acerca de los problemas derivados del acceso a la tierra y a las aguas. El ecosistema agrícola debe incluir el suelo, el agua y la biodiversidad. Conviene descartar los modelos empresariales de desarrollo agrícola. En su opinión plantear una economía verde supone cambiar el modelo de desarrollo.

Asad Naqvi, del PNUMA, alegó que no todos salen ganando con la economía verde y que es importante admitir los límites de la ecología. A diferencia de la FAO, el PNUMA aborda la economía verde tomando cada sector por separado. La agricultura es el sector más multifuncional en su opinión, añadiendo que el 90% de la contribución de la población pobre al producto interior bruto (PIB) procede de la agricultura.

Según Naqvi, el desarrollo no desencadena un efecto cascada hacia los más pobres. En China la agricultura contamina el agua más que la industria. Conviene mejorar la productividad de las pequeñas explotaciones agrícolas. Naqvi destacó que existen cuatro empresas que controlan el 50% del mercado mundial de semillas, diez que controlan el 82% del negocio de plaguicidas y otras diez que dominan el 28% del mercado mundial de alimentos transformados.

Ulrich Hoffmann, de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD) señaló que la

régimen de autogobierno desde 1990. Alegó que la cultura es un aspecto fundamental del desarrollo, señalando la relevancia de los derechos colectivos y del autogobierno de la tierra, los territorios y los recursos. Para Cunningham el respeto de las tradiciones, los antepasados y la preocupación por las futuras generaciones tiene gran importancia, como la tiene la soberanía alimentaria, sobre todo en relación a la producción y la distribución de los alimentos. Por lo demás, resulta crucial garantizar el acceso equitativo, el control de la comunidad sobre las tierras, las aguas, las semillas o los peces, al igual que el respeto de los derechos humanos y de los derechos de los indígenas. Cunningham destacó tres incentivos que podrían propiciar la transición hacia una economía verde: (i) la valorización del conocimiento tradicional; (ii) el respeto de los derechos humanos, especialmente los derechos colectivos y sobre todo las garantías jurídicas de mantenimiento del territorio, la capacidad de organizarse de manera informal y la consulta en la toma de decisiones, y (iii) el respeto y la valorización del papel de la mujer y del diálogo entre las generaciones.

En su respuesta al documento de antecedentes de la FAO, titulado “Disponibilidad de alimentos y uso de los recursos naturales en el ámbito de una economía verde”, el CIAPA celebró la importancia otorgada a la pesca artesanal como sistema de bajo impacto, añadiendo que el futuro crecimiento de la producción pesquera debería proceder de un sector artesanal reforzado que no perjudica al medioambiente y que respeta los límites ecológicos.

El CIAPA celebró igualmente el interés prestado a la reducción de capacidad y de esfuerzo pesquero, así como la observación de que la práctica del arrastre de fondo es destructiva y tiene enorme impacto externo. El CIAPA abogó por la proscripción de los métodos de pesca destructivos e indiscriminados.

Acuicultura

El Colectivo opina que la hipótesis de escasez de recursos pesqueros tal vez no se aplique a la acuicultura. Destacó la importancia de promover especies herbívoras en la acuicultura, que no consumen, o apenas consumen harinas de pescado, a diferencia de las especies

El CIAPA celebró la importancia otorgada a la pesca artesanal como sistema de bajo impacto

agricultura representa entre el 44 y el 57% de las emisiones de gases invernadero (metano y óxido nitroso). Recalcó la importancia de un cambio de paradigma y la necesidad de proteger los pastos para el secuestro de carbono, así como la de conservar los suelos.

Myrna Cunningham, presidenta del Foro Permanente de la ONU para las Cuestiones Indígenas, afirmó que el 36% de las tierras en Nicaragua están en

carnívoras como el salmón que dependen sobremanera de este tipo de pienso. El Colectivo destacó el papel de las especies indígenas de pequeño porte para la seguridad nutritiva.

El CIAPA reconoce que las reservas marinas contribuyen a invertir la influencia negativa de la sobrepesca y la destrucción de hábitats, aunque matizando que en vez de constituir áreas de protección extrema deberían permitir pesquerías artesanales inclusivas y de bajo impacto y el uso sostenible de los recursos marinos vivos.

El CIAPA respaldó plenamente el enfoque de derechos humanos propuesto por Myrna, y la necesidad de tratar el conocimiento tradicional y el respeto de los derechos humanos como incentivos para la economía verde. El CIAPA propuso que las subvenciones destinadas a la adopción de métodos de pesca respetuosos con el medioambiente y artes biodegradables o a la instalación de motores de bajo consumo en los pesqueros sean consideradas como incentivos para la economía verde.

Svetlana Boinceau, de la Unión Internacional de Trabajadores de la Alimentación (UITA) alegó que existen 1.300 millones de trabajadores agrícolas en el mundo, la mitad de la mano de obra total. De ellos 450 millones son asalariados, la mitad mujeres. Los asalariados agrícolas incluyen el 60% de los 132 millones de niños trabajadores del mundo (entre cinco y catorce años de edad). La agricultura, la construcción y la minería son los sectores laborales más peligrosos del mundo. Cada año se producen en el mundo 170.000 muertes por motivos laborales en la agricultura, de los cuales 40.000 están relacionados con el uso de plaguicidas. Entre tres y cuatro millones de trabajadores del mundo están expuestos a productos tóxicos. El riesgo de muerte en el sector agrícola duplica el de cualquier otro sector, según explicó Boinceau. Solo catorce países han ratificado hasta la fecha el Convenio sobre Seguridad y Salud en la Agricultura de 2001. El derecho a una remuneración decente debe quedar avalado dentro de la economía verde.

Gaetan Valoqueren, asesor del Relator Especial de la ONU sobre el Derecho a la Alimentación afirmó que es importante proteger dentro de la economía verde el derecho a la alimentación, especialmente sus dimensiones institucionales. Alegó que el documento de la FAO debería

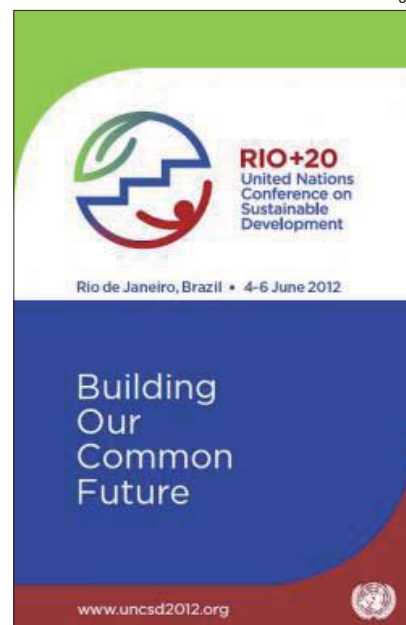
proporcionar ejemplos concretos de países que han avanzado en el ejercicio de este derecho. En este sentido mencionó la Ley Nacional de Garantía del Empleo Rural Mahatma Gandhi, de 2005, y la propuesta de Ley Nacional de Seguridad Alimentaria como buenos ejemplos para la India. Añadió que las reformas agrarias son fundamentales para garantizar el acceso a la tierra y el derecho a la tierra. La seguridad jurídica de la tenencia reviste importancia y debe darse prioridad a la promulgación de una ley contra las expulsiones. Es imprescindible demarcar las tierras y territorios de los pueblos indígenas. En su opinión conviene aclarar las consecuencias de la aplicación del derecho a la alimentación.

Respondiendo al documento de antecedentes “Medios de vida dignos y derechos en un entorno de economía verde”, el CIAPA comentó que el documento no aborda la necesidad de reforzar las instituciones y la gobernanza relativas a los recursos de mano común, como los pesqueros. El CIAPA reclamó un mayor reconocimiento de los derechos colectivos en la gestión de la pesca, por ejemplo los regímenes comunitarios de ordenación pesquera y alertó contra la privatización de los recursos pesqueros mediante la introducción del sistema de cuotas individuales transferibles, como ocurre en algunas pesquerías marinas.

Teava Iro de la Asociación de Productores de Titikaveka, Islas Cook, explicó que una persona come menos si toma alimentos más nutritivos. Los científicos deberían reflexionar sobre las perspectivas de reducir la producción de alimentos poco nutritivos para favorecer los de mayor valor nutritivo.

Pueblos indígenas

Harriet Kuhnlein, nutricionista del Centro de Nutrición y Medioambiente de los Pueblos Indígenas de la Universidad McGill, de Canadá, explicó que el pez sable, que fermentado aporta vitaminas A y D a la dieta de los pueblos indígenas de la Columbia Británica, ha desaparecido porque los arrastreros de fondo lo consideran una captura incidental y los descartan. En la India el 90% de los alimentos que se consumen son de producción local, mientras que en Alemania apenas supone el 20%, afirmó Kuhnlein. Destacó la importancia de



Se esperan más de 50.000 participantes en Río+20, “mesa redonda del planeta”

consumir menos alimentos transformados y “de largo recorrido” (producidos a gran distancia) y más alimentos producidos a escala local. Señaló que en las escuelas de todo el mundo la comida sobrante se desecha y que convendría reducir y reciclar los residuos y producir compost. Reclamó que los alimentos llevaran una etiqueta indicando su huella de carbono.

Al comentar el documento de antecedentes “Mejoramiento de los sistemas alimentarios con vistas a la adopción de dietas sostenibles en una economía verde”, el CIAPA destacó varios problemas. Primeramente, urge un mayor reconocimiento del papel de las pequeñas especies indígenas de agua dulce como *mola* (*Amblypharyngodon mola*) para corregir la escasez de oligoelementos en la dieta. Se impone mantener la diversidad biológica, sobre todo con miras a la protección de las poblaciones silvestres de pequeñas especies indígenas raras en oligoelementos como la *mola*. Se destacó igualmente la importancia de reconocer y documentar el acervo tradicional de conocimientos sobre el uso alimentario y terapéutico de los alimentos tradicionales.

Segundo, es imprescindible reconocer la calidad asociada con el lugar de origen de los productos de la pesca artesanal. Se presentó como ejemplo la indicación geográfica de la salsa Phu Quoc, procedente de una isla de Vietnam, que ha servido para dar empuje a un producto fabricado con anchoas de pesquerías artesanales.

En tercer lugar, el CIAPA señaló que un régimen de ecoetiquetado desarrollado por el Consejo de Manejo Marino (MSC) apenas sirve de gran cosa para la pesca artesanal en países en desarrollo y que en quince años de funcionamiento solo hay una pesquería artesanal de un país que no sea miembro de la OCDE que haya recibido la certificación del MSC. El Colectivo reclama un mayor reconocimiento de los métodos pesqueros sostenibles y las técnicas pesqueras con huella de carbono reducida para que puedan actuar como incentivos, al igual que los regímenes de ecoetiquetado que premian a las pesquerías bien manejadas.

En cuarto lugar el CIAPA sugiere tener en cuenta el “kilometraje” de los alimentos, especialmente cuando se trata de operaciones de gran altura y en relación con los múltiples movimientos transoceánicos de pescados de gran valor

como el atún rojo destinado a la preparación de *sashimi* y *sushi*.

En la sesión de conclusiones, Nadia Scialabba, de la FAO, explicó que la organización pretende tratar la agricultura, las actividades forestales y la pesca conjuntamente en los documentos de antecedentes. La versión revisada incorporará los comentarios presentados en la reunión, y se presentará ante el Consejo de la FAO durante el 143º período de sesiones de noviembre y diciembre y ante el Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de la ONU antes del 1 de noviembre de 2011. Los documentos deberán reformularse para tomar un cariz menos restrictivo y más técnico. Se espera del Consejo de la FAO que emita recomendaciones estratégicas, según explicó Scialabba. Se intentará reducir al mínimo el intercambio de concesiones, alentar las sinergias y reforzar la dimensión de género. Los documentos se centrarán especialmente en los países en desarrollo. Scialabba mencionó igualmente las contribuciones recientes de la FAO a la iniciativa de la economía azul en la 14ª Mesa Redonda de Estados Insulares del Pacífico, celebrada en Wellington, Nueva Zelanda, del 22 al 26 de agosto de 2011. El CIAPA, junto con la Unión Africana, insistió en la importancia de reconocer como es debido el papel de la pesca en los documentos de antecedentes. 3

Más información



www.fao.org/rio20/fao-rio-20/gea/en/
Reunión de Expertos FAO/OCDE sobre la iniciativa “Reverdecer la Economía con la Agricultura”, París, Francia

www.unctsd2012.org/rio20/
Conferencia de las Naciones Unidas sobre Desarrollo Sostenible

María frente a Elinor

La Comisaria de Pesca de la UE, María Damanaki y la economista Elinor Ostrom tienen planteamientos radicalmente opuestos sobre gestión pesquera

Hace ya bastante tiempo que los miembros de la organización no gubernamental *Collectif Pêche et Développement* (Colectivo “Pesca y Desarrollo”) estamos convencidos de que la crisis del sector pesquero no puede resolverse excluyendo a los pescadores y prestando atención únicamente a los peces. No se trata tanto de una crisis de los recursos sino más bien de dificultades en la gobernanza del sector y en el reparto de los recursos comunes. A fin de abordar este complejo problema, debemos primeramente encontrar maneras de proteger al mismo tiempo a los peces, los pescadores y los ecosistemas. En segundo lugar, nuestro enfoque para la gestión pesquera debe incorporar otro principio fundamental consistente en considerar la pesca como una actividad de recolección y cosecha, no como una actividad productiva. Este planteamiento pone en entredicho otros basados en modelos de producción industrial y en la gobernanza por parte de los consumidores. No es la pesca la que debe adaptarse a los patrones de consumo, sino los consumidores quienes deben adaptarse a la realidad de la pesca, con sus continuos cambios y su complejidad.

Uno de los pioneros del desarrollo sostenible, el ecologista indio Anil Agarwal, ya fallecido, presentaba su visión de la sostenibilidad en el segundo número (15 de junio de 1992) de *Down to Earth*, (Con los pies en la tierra), una revista que él mismo creó durante la Cumbre de la Tierra de Río de Janeiro en junio de 1992: “el desarrollo sostenible es el desarrollo que satisface las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras a satisfacer sus propias necesidades”.

Esta definición aparece en el informe “Nuestro futuro común”, de la famosa Comisión Mundial sobre Medio Ambiente

y Desarrollo. Los economistas también han avanzado una definición de desarrollo sostenible como un proceso económico en el que la cantidad y la calidad de las existencias de recursos naturales, como los bosques, así como la integridad de los ciclos biogeoquímicos, como el clima, se mantienen y se transfieren a las generaciones futuras en buen estado. En otras palabras, no se produce una depreciación del “capital natural”, un concepto que se toma prestado a la contabilidad bancaria.

No es la pesca la que debe adaptarse a los patrones de consumo, sino los consumidores quienes deben adaptarse a la realidad de la pesca...

Cabe preguntarse, sin embargo, qué sustrato operativo se esconde detrás de estas definiciones. En el mundo en que vivimos, con sus profundas divisiones, ¿quién va a velar por los derechos de las generaciones futuras cuando una gran proporción de las actuales no puede satisfacer sus necesidades? Teniendo en cuenta el contexto político y social, las definiciones planteadas tampoco explicitan las necesidades de las generaciones futuras que se pretende comar y preservar. ¿Estamos hablando de las generaciones futuras de los ricos o también de los pobres? Las definiciones son, en el mejor de los casos, retóricas e imprecisas.

Desarrollo sostenible

Un eminente economista indio, Sukhamoy Chakravorty, en una conferencia pronunciada en el Centro de Ciencia y Medioambiente pocas semanas antes de su fallecimiento, señalaba que el éxito de

El autor de este artículo es **Alain Le Sann** (adlesann@wanadoo.fr), secretario del Colectivo “Pesca y Desarrollo”, miembro del CIAPA y presidente del Festival de Cine “Pescadores del Mundo”

la expresión “desarrollo sostenible” radica en que no dice nada preciso y por esta razón cada uno la interpreta como quiere. Para una empresa de tala forestal, puede significar un proyecto continuado en el tiempo; para un economista del medioambiente, significaría el mantenimiento de las poblaciones forestales naturales; para un ecólogo social, puede querer decir la explotación sostenible del bosque, y para un ecologista, una herencia que dejamos a nuestros hijos. Pero la confusión no puede ganar la mano a la claridad.

Más importante que tener unas definiciones vacías es entender el contenido político del desarrollo sostenible. La sostenibilidad nunca puede ser absoluta. Una sociedad que aprende más rápido de sus errores y rectifica su conducta será necesariamente más sostenible que otra más lenta de reflejos. Y una sociedad que se niega a incorporar las enseñanzas de sus errores en sus patrones de comportamiento aun después de alcanzar el punto de no retorno, evidentemente es una sociedad que sigue un proceso de desarrollo completamente insostenible. Aprender de nuestras equivocaciones es un elemento crucial del proceso del desarrollo sostenible, porque ninguna sociedad, de hoy, de mañana o del futuro más lejano, puede alegar tener todo el conocimiento

las relaciones entre los seres humanos y la naturaleza de acuerdo con el conocimiento adquirido.

La pregunta más importante sería la siguiente: ¿qué ordenamiento político propicia las condiciones que favorecen el aprendizaje rápido por parte de una sociedad de sus errores en el uso de los recursos naturales? Obviamente, se trataría de una sociedad donde la toma de decisiones es la prerrogativa de aquellos que van a sufrir las consecuencias de las mismas. Si las decisiones sobre el uso de un recurso determinado son adoptadas por una instancia burocrática distante o una empresa multinacional, mientras las consecuencias son soportadas por una comunidad local que vive en las cercanías, es poco probable que se pueda cambiar el rumbo con rapidez. Por el contrario, si una comunidad local explota excesivamente un recurso del que depende, y no puede instalarse rápidamente en otro entorno (es decir, se trata de una comunidad asentada y no nómada), la reducción en la productividad del recurso más tarde o más temprano obligará a la comunidad local a cambiar su conducta.

Consecuentemente la sostenibilidad no surge de conceptos etéreos como el de velar por las generaciones futuras, sino de problemas políticos reales: primero, los patrones de control de recursos y segundo, el grado de democracia dentro del grupo que toma las decisiones. Cuanto mayor sea la participación, la apertura y la democracia entre los miembros del grupo que decide, mayores serán las oportunidades de que los que sufren sus consecuencias (la tome una comunidad o la nación en su conjunto) sean tenidos en cuenta y se cambien las medidas adoptadas.

Así, la sostenibilidad exige la creación de un ordenamiento político con dos características fundamentales: primera, que el control de los recursos recaiga en la mayor medida posible en las comunidades locales que dependen de los mismos y, segunda, que la toma de decisiones en la comunidad se haga de la forma más participativa, abierta y democrática posible. Cuanto más se respeten estas condiciones más avanzaremos hacia el desarrollo sostenible.

Democracia

La piedra angular del desarrollo sostenible se compone de libertad y democracia,

La sostenibilidad no surge de conceptos etéreos como el de velar por las generaciones futuras, sino de problemas políticos reales...

necesario como para manejar y explotar sus recursos naturales de manera perfectamente ecológica en todo momento: es prácticamente imposible. Los cambios en las condiciones sociales, políticas, culturales, tecnológicas y ecológicas producen nuevas presiones sobre la base de recursos naturales y subsiste siempre la posibilidad de un uso incorrecto o excesivo. Por esta razón se puede aducir que el desarrollo sostenible sería el resultado de un ordenamiento político en el cual una sociedad se estructura de tal manera que aprende rápidamente de los errores cometidos en el uso de sus recursos naturales y rectifica rápidamente

un sistema de gobierno que da libertad a una comunidad o una nación, dentro de un marco social aceptado universalmente que prescribe sanciones contra los daños cometidos a otra comunidad o nación y que controla el uso y la gestión de los recursos naturales, de manera que pueda determinar su propio estilo de desarrollo económico y social. Cada sociedad experimenta y aprende de sus propias equivocaciones. El desarrollo sostenible no puede ser impuesto por un agente externo, ya sea el Banco Mundial, las Naciones Unidas o el departamento forestal de un gobierno, solo porque dicho agente cree en un momento determinado que ya ha aprendido todo lo que tenía que aprender. Sin duda esto conduce a un desarrollo no sostenible.

La reforma de la Política Pesquera Común (PPC) de la Unión Europea (UE), tal y como la propone María Damanaki, Comisaria de Asuntos Marítimos y Pesca de la UE, nos aleja de semejante enfoque de sostenibilidad. La visión de Anil Agarwal, basada en el análisis de la gestión de los recursos comunitarios de las comunidades indias, se ve confirmado por el estudio sobre “gobernanza de los comunes” desarrollado por Elinor Ostrom, galardonada con el Premio Nobel de Economía, y que se apoya a su vez en estudios de casos de gestión pesquera por comunidades pesqueras. En el extremo opuesto, Damanaki pretende por un lado profundizar la privatización y liberalización del sector pesquero, y por el otro, avanza una política basada en el refuerzo del denominado “enfoque científico” de la sostenibilidad, que se define como un valor absoluto que debe alcanzarse y respetarse sin importar su coste social: el rendimiento máximo sostenible (RMS). ¿Quién podría no estar de acuerdo? Sin embargo, todavía está por definir en qué consiste ese valor, y cuándo y cómo alcanzarlo.

Fijar el año 2015 como plazo para alcanzar el RMS es absurdo, simplemente. Podría llevar decenios rehabilitar las poblaciones sobreexplotadas. Cabe preguntarse asimismo cuál es la relevancia de un RMS definido por poblaciones o por especies. Muchas poblaciones experimentan una enorme variabilidad natural y las interacciones entre especies en un ecosistema tienen gran complejidad. Por ejemplo, ¿cuál es el RMS de una



Un pescador inmigrante en Lorient, Francia. Países desarrollados como Canadá, Islandia y Nueva Zelanda hacen uso generalizado de la mano de obra inmigrante y mal remunerada

pesquería de arenque en Terranova, sabiendo que esta especie prolifera desde que ya no hay bacalao y que la rehabilitación del bacalao se ve entorpecida por los arenques que se alimentan de sus huevas y alevines? Por añadidura, las focas, especie protegida al máximo, han prosperado hasta alcanzar poblaciones de casi diez millones, y consumen enormes cantidades de bacalao y de otras especies. La depredación por parte de cetáceos es mayor que la derivada de la pesca, pero la responsabilidad de la situación de los recursos siempre recae en los pescadores. ¿Qué significa el RMS en un contexto de contaminación terrestre generalizada que modifica el ambiente hasta el punto de provocar anoxia y la ausencia total de vida? La pesca y los pescadores deben asumir la parte de responsabilidad que les corresponde en el estado de los recursos, pero hay otros muchos factores que determinan la mortalidad de los peces, como la contaminación, el cambio climático, y la mala gestión de los científicos y de los administradores del sector.

Gestión por cuotas

Para Damanaki el objetivo consiste en alcanzar este RMS mítico, sobre todo mediante la aplicación de un régimen de gestión basado en el total admisible de capturas (TAC) y las cuotas individuales transferibles (CIT), valores determinados por los científicos. El enfoque de gestión por cuotas dista mucho de ser la única

ALAIN LE SANN



Un pesquero con redes de enmalle en Lorient, Francia. La gestión de cuotas y la privatización refuerzan el poder de las instituciones financieras sobre el sector pesquero

alternativa posible, y no aporta ninguna garantía adicional de buena gestión, comparado con otros sistemas. Puede resultar adecuado para poblaciones muy determinadas, bien conocidas y bien vigiladas, en pesquerías muy focalizadas. Por el contrario, no constituye una herramienta de gestión adecuada para pesquerías multiespecíficas, donde existen medidas adaptativas que permiten una mayor flexibilidad. Algunos científicos consideran igualmente que la gestión por cuotas constituye una gestión de peces virtuales que lleva, de forma casi inevitable, a la privatización y el encarecimiento de la faena, alentando así la sobrepesca. La gestión de las cuotas de bacalao en Islandia ha provocado una caída inexorable de los desembarcos, de 400.000 toneladas anuales hasta las menos de 150.000 capturadas en 2010. Paradójicamente, la pesca y las poblaciones se portaban mejor cuando no eran administradas. La gestión por cuotas y la privatización provocan paulatinamente un refuerzo del poder de las instituciones financieras sobre el sector, la concentración del capital, la reducción de la flota y el aumento del coste de la incorporación a la pesquería. El encarecimiento de las cuotas desencadena una pesca más intensiva.

Según algunos investigadores noruegos y canadienses que estudian la evolución del sector en sus respectivos países, “el análisis de poblaciones virtuales, el producto de la ciencia pesquera, transforma dichas poblaciones en algo manejable mediante cuotas. El

resultado es la consolidación de una lógica financiera que reduce la sostenibilidad del sistema, que todavía tiene que crear una pesquería sostenible. La acción de todos los interesados se orienta en una dirección determinada, de manera que las empresas se inclinan hacia la generación de beneficios y no de pescado, de empleo o de ventajas sociales”.

Sin duda alguna, el impacto social de la política de CIT es profundamente negativo. Para poder amortizar las inversiones debemos reducir los costes laborales, lo que explica el uso generalizado de inmigrantes mal pagados (en Canadá, Islandia o Nueva Zelanda). El objetivo principal de las CIT no es la gestión del recurso, sino más bien la búsqueda de la máxima rentabilidad. También es posible aspirar a conservar al máximo los puestos de trabajo al mismo tiempo que los recursos, fomentando la pesca artesanal en toda su diversidad. Sociólogos como el holandés Rob van Ginkel muestran que la pesca artesanal resiste mucho mejor que las empresas pesqueras de tipo industrial, porque además de ganarse la vida con la faena, su actividad constituye un estilo de vida al que se aferran con orgullo. La privatización, en cambio, conduce al desmantelamiento de todas las estructuras e instituciones establecidas por los pescadores para el funcionamiento y la sostenibilidad de sus operaciones. Con las CIT, las organizaciones de productores y los comités locales se vuelven superfluos. No se necesita nada más que empresas titulares de cuotas, dirigidas por entidades financieras y vigiladas por los científicos que fijan las cuotas: un modelo industrial que no es adecuado para la recolección sino que debe adaptarse constantemente a riesgos naturales de escalas muy diferentes.

Diversidad de ecosistemas

La diversidad de recursos y ecosistemas requiere diversidad en la organización de la actividad pesquera, como demuestran la historia y la cultura de las comunidades pesqueras. Según un amplio sondeo realizado entre pescadores y comunidades pesqueras de Maine, Estados Unidos, acerca de su opinión sobre las pesquerías demersales, realizado por la organización no gubernamental (ONG) *Northwest Atlantic Marine Alliance* (Alianza Marina del Atlántico Noroeste), el primer aspecto

destacado fue la necesidad de preservar la diversidad de pesqueros y artes de pesca para el futuro.

La reforma propuesta por María Damanaki se apoya en una convicción: que la crisis de la pesca en Europa se debe principalmente a la sobrepesca. Consecuentemente, el objetivo declarado de la reforma consiste en eliminar la mitad o las dos terceras partes de los pescadores y de los pesqueros a fin de alcanzar el famoso RMS. El establecimiento de CIT, acompañado de una restricción severa del TAC, es la manera más barata de conseguirlo. La venta o la cesión de las cuotas de los menos poderosos (pescadores artesanales con un solo pesquero) hacia los grupos más poderosos permitirá al sector financiar la eliminación de los pescadores sin financiación pública. La asignación libre de cuotas será rentable para dichos grupos, con la perspectiva de unos jugosos ingresos en el futuro.

Nadie puede negar que haya habido inversiones excesivas en el sector pesquero, con ayudas estatales de gran envergadura, sobre todo desde la implantación de las zonas económicas exclusivas (ZEE) en los setenta y los ochenta. Esta política continuó en Francia hasta la década del 2000 en algunas actividades (cerqueros atuneros o arrastre de fondo), pero a partir de los noventa el número de pesqueros ha caído en picado, los puertos están vacíos e incluso algunos han desaparecido. En Lorient, Francia, en 1972 había más de 500 pesqueros, incluidos numerosos arrastreros industriales de más de treinta metros de eslora. Hoy son alrededor de un centenar, en su mayor parte pesqueros artesanales con eslora inferior a veinte metros, y en su mayor parte no arrastreros. Aun teniendo en cuenta su capacidad de captura mejorada, el problema no radica en el exceso de inversiones, sobre todo si se piensa de cara al futuro y se tiene en cuenta la edad del pesquero y del patrón: más bien al contrario, el problema consiste en la falta de inversiones, que impide la adaptación a las nuevas demandas de la pesca. Puede que el exceso de inversiones sea real en algunos sectores en Europa, y es que resulta difícil adaptar la capacidad a poblaciones que cambian continuamente, como la anchoa, pero existe una tendencia hacia la mejora de los recursos en algunos caladeros y para algunas poblaciones, una señal de que la percepción generalizada

de que existe sobrepesca se ha quedado obsoleta. Las adaptaciones del esfuerzo deberían ayudar a seguir avanzando en este sentido. Parece más urgente conservar las capacidades actuales de capital, y para los pescadores, asegurar la supervivencia de la actividad.

En los Estados Unidos los científicos se muestran de acuerdo en que la sobrepesca prácticamente ya no existe, pero los administradores del sector, en nombre de la “conservación natural”, continúan imponiendo medidas tan drásticas que los desembarcos se quedan a menudo muy por debajo de las posibilidades, hasta tal punto que alguno consideran que en Estados Unidos se ha pasado a la situación opuesta, la “infrapesca”. Al mismo tiempo los pescadores brillan por su ausencia en los muelles, reemplazados por las grandes empresas pesqueras, las residencias de veraneo y los pescadores deportivos. Los supermercados están repletos de pescado y camarones importados, mientras que a los pescadores supervivientes les cuesta vender sus productos a precios dignos.

Los pescadores recreativos de los EE.UU., Canadá y el Reino Unido presionan para reservar algunas pesquerías y comprar cuotas adicionales. La preocupación extremada por la conservación, con la generalización de las zonas de veda absoluta, acelera la desaparición de los pescadores artesanales en el norte tanto como en el sur. El fin de la sobrepesca es una victoria pírrica. ¿Queremos que en Europa ocurra lo mismo?

La preocupación extremada por la conservación acelera la desaparición de los pescadores artesanales...

La orientación profundamente liberal de la reforma propuesta de la PPC genera varias lagunas en las propuestas. Los problemas sociales apenas se mencionan, al igual que los derivados de la liberalización de los mercados. En primer lugar, existe un sesgo a favor de la reducción de la población de pescadores, un objetivo que comparten numerosas ONG ecologistas: en Suecia, país considerado como modélico por muchos ecologistas,

el número de pescadores se ha reducido brutalmente a un tercio del original, precisamente por la presión de los ecologistas. Aunque se trata de una prioridad ampliamente compartida, en muchos países crece la preocupación por la contratación de nuevos pescadores. Esta tendencia implica alentar la inmigración, a veces ilegal, de pescadores del hemisferio sur que prestan la mano de obra en los pesqueros industriales, un proceso ya en curso en sitios como Escocia

La protección de la pesca a pequeña escala solo será posible si se controla la presión sobre las zonas costeras...

o España. La reforma no alude en absoluto a este problema a pesar de sus graves consecuencias humanitarias y económicas. El mercado se desestabiliza y quienes salen ganando son los armadores que emplean mano de obra barata, a menudo sobreexplotada.

Las esposas de los pescadores se han organizado para hacer oír su voz, pero su situación dista de estar reconocida en todas partes, y de nuevo la reforma de la PPC no dice ni una palabra sobre el tema. La única propuesta con una vertiente social se refiere a la pesca artesanal, que puede eludir las CIT, aunque no hay garantías para conservar y desarrollar el sector de pequeña escala.

La protección de la pesca a pequeña escala solo será posible si se controla la presión sobre las zonas costeras, una presión debida a las actividades de los pescadores o al crecimiento de la pesca no comercial. Una visión demasiado estrecha de miras de la pesca artesanal, que Damanaki define como la que emplea pesqueros con eslora inferior a doce metros y artes fijos, podría provocar que la mayor parte de las actividades ejecutadas por pesqueros se desplazase hasta el límite de las doce millas, cuando los pescadores artesanales han explotado desde hace siglos la totalidad de la ZEE. Negar el carácter artesanal de la pesca costera y marítima pone en entredicho la cultura tradicional de las comunidades.

La segunda laguna importante radica en la liberalización del mercado. Sin duda

que este fenómeno satisface a las empresas que importan pescado y marisco, que controlan un sector muy dinámico y rentable. Ahora bien, ¿cómo se aplican medidas de gestión de recursos sin considerar la cuestión de los mercados? Existen numerosos casos de recursos abundantes y bien manejados, aunque resulta difícil encontrar mercados que ofrezcan precios satisfactorios por la competencia dentro de la UE o con países terceros. La merluza, la cigala, la vieira y la anchoa constituyen recursos importantes que periódicamente pasan por aprietos en la comercialización. Una entrada masiva de camarón o de panga puede desestabilizar los mercados de pescado fresco en varios países. Con la excusa de la liberalización, no se ofrecen medidas de salvaguardia para la protección de la producción local.

Cuesta movilizar a los pescadores para que establezcan medidas vinculantes de gestión cuando no existen beneficios económicos. Cuesta más todavía cuando una gestión adecuada de la población provoca el desmoronamiento de los precios. Las etiquetas ecológicas no garantizan precios equitativos. Se impone, consecuentemente, cambiar nuestro planteamiento de la crisis, centrado hasta ahora exclusivamente en los recursos, tomando una perspectiva más amplia e incluyente que englobe un mayor rango de factores.

A diferencia del planteamiento liberal de Damanaki y de los partidarios de la “tragedia de los comunes”, Elinor Ostrom propone reforzar la organización de las organizaciones de pescadores. En su opinión, la autoorganización es la mejor manera de manejar recursos en un entorno complejo e incierto. No pretende que este enfoque pueda aplicarse en todas partes, no garantiza éxito alguno, pero recapitula los resultados de sus investigaciones con siete principios que deben seguirse para contar con instituciones sólidas capaces de manejar recursos comunes, más un octavo principio para casos más complicados.

Gestión comunitaria

La relevancia de este planteamiento se ve confirmada por varios estudios sobre gestión comunitaria de recursos pesqueros. En 1995 Evelyn Pinkerton y Martin Weinstein publicaron un estudio

sobre ejemplos de buena gestión en comunidades. Más recientemente, la revista *Nature* publicaba los resultados de un sondeo realizado en 130 pesquerías de 44 países. En el 65% de los casos estudiados, la gestión comunitaria es eficiente, y en el 40% muy eficiente. Estos estudios abarcan todo tipo de pesquerías. Uno de los autores del estudio, Ray Hilborn, había demostrado previamente en otro estudio de 2009 que el proceso de mejora de la gestión pesquera y de las prácticas pesqueras estaba en curso en el mundo entero.

Todas estas investigaciones de reciente cuño contradicen el apocalipsis anunciado por muchos científicos y ONG que se apoyan en ejemplos locales o en situaciones previas que ya han cambiado, a fin de presentar sus objetivos y sus ideas sobre la incapacidad de los pescadores para gestionar los recursos.

En los regímenes de gestión vigentes en Francia, tales como las *prud'homies* (cofradías) del Mediterráneo, la pesquería de vieira de la bahía de Saint Brieuc, o las de anchoa o cigala en el golfo de Vizcaya, se pueden detectar los ocho principios establecidos por Elinor Ostrom para las instituciones que manejan recursos comunes. Estos ejemplos muestran que los sistemas pueden funcionar en tiempos de crisis, en todo tipo de pesquerías, incluso en contextos muy conflictivos. A finales de los años sesenta, ante los primeros síntomas de agotamiento de los recursos en el golfo de Vizcaya, algunos pescadores, con la ayuda de los científicos, ya habían propuesto medidas como el establecimiento de una zona de veda. Por falta de cohesión y de consenso, el proyecto fue abandonado y se impusieron a los pescadores decisiones desde fuera, sin que ellos estuviesen involucrados.

Respondieron a un contexto de grave crisis proponiendo un proceso que perseguía dar selectividad a la faena. Los momentos de crisis favorecen la emergencia de soluciones propuestas por los propios pescadores, aunque necesitan catalizadores y facilitadores. No siempre dan buen resultado, pero si se mantiene y potencia la dinámica colectiva pueden aparecer nuevas soluciones. Los procesos son lentos, caóticos y a menudo exigen tiempo y una movilización fuerte. Conviene recordar que fueron los mismos pescadores los que apoyaron el proyecto del Parque

Marino de Iroise, que se mantiene desde hace veinte años.

En el Mediterráneo los pescadores delimitaron varias zonas de veda, pero el Ministerio de Medioambiente hizo caso omiso de sus propuestas y les impuso el establecimiento de una reserva costera enorme que les priva de caladeros esenciales para el desenvolvimiento de sus actividades.

En Francia, en Europa y en el mundo entero surgen numerosos ejemplos de buenas prácticas y de cambios positivos iniciados por las comunidades pesqueras. Si nos apoyamos en estas iniciativas y reconocemos su capacidad de analizar la situación podemos confiar en alcanzar la pesca sostenible.

Los consumidores pueden apoyar igualmente estos esfuerzos, en vez de seguir las directrices y los edictos lanzados por las ONG, que redundan principalmente en beneficio de las cadenas de supermercados. Debemos aprender de los pescadores. Es evidente que se han cometido errores, pero hay que admitir que son capaces de enmendar sus prácticas. La historia de la pesca es la historia de crisis recurrentes a las que los pescadores consiguen encontrar respuestas.

Hoy en día, con el poder de la tecnología, las equivocaciones conducen con mayor rapidez al desastre, pero todavía existen posibilidades de reaccionar, siempre que la contaminación no haya destruido la capacidad de producir plancton, aunque el ecosistema recuperado no sea exactamente igual al que fue en el pasado. El mar, como la tierra, es un territorio explotado y modificado por la mano del hombre. No existe una respuesta fácil, prefabricada, universal o absoluta para todo momento.

Elinor Ostrom y Anil Agarwal, en dos mundos diferentes, a partir de ejemplos diversos de recursos comunes, han llegado a las mismas conclusiones, completamente opuestas a las propuestas de María Damanaki. Nos toca aprovechar su legado.

Más información



ec.europa.eu/fisheries/reform/

Reforma de la Política Pesquera Común

www.youtube.com/watch?v=ByXM47Ri1Kc

Desarrollo sostenible y la tragedia de los comunes

dlc.dlib.indiana.edu/dlc/

Biblioteca digital de los comunes

Política con y para los pobres

Un reciente seminario en Kolkata, India, estudia los problemas de la pesca artesanal de cara a la preparación de las directrices internacionales para el sector

La ciudad india de Kolkata fue el escenario de un Seminario y un Simposio Nacionales de Pesca Artesanal Sostenible, organizado por el Foro Nacional de Pescadores (NFF) de la India en colaboración con el Colectivo Internacional de Apoyo al Pescador Artesanal (CIAPA) del 19 al 21 de septiembre de 2011, con miras a destacar las amenazas derivadas de la pesca y de

del seminario, sosteniendo que la pesca a pequeña escala (PPE) destina sus productos principalmente al consumo humano directo y está caracterizada por el carácter estacional de sus operaciones y el escaso consumo energético. Según su argumento, la pesca artesanal es más equitativa y más sostenible y forma parte de la cultura de las comunidades costeras y continentales, además de constituir un estilo de vida. Las mujeres suelen formar parte integral de la transformación y la comercialización, según ella misma señaló. Sin embargo, insistió en que conviene aclarar qué constituye la PPE. Manifestó finalmente su deseo de que el seminario pudiera desarrollar propuestas estratégicas y de acción necesarias para apoyar las pesquerías artesanales en aguas marinas y continentales a escala local y nacional.

Sharma explicó la gestación de la decisión de la FAO de preparar unas directrices voluntarias sobre la pesca artesanal sostenible (DV-PPE). Las asociaciones de la sociedad civil del mundo entero se habían movilizado antes de la conferencia de la FAO titulada “Garantizar la pesca en pequeña escala: pesca responsable y desarrollo social unidos” de octubre de 2008 en Bangkok, buscando un mayor respaldo para la pesca artesanal y concretamente un instrumento jurídico internacional para la PPE. Después de que la FAO tomase la decisión de preparar dicho instrumento, las organizaciones de la sociedad civil formaron un grupo de coordinación.

Seminarios nacionales

Se están organizando seminarios nacionales en Asia, África, Centroamérica, Sudamérica, Oceanía y Europa para el período 2011-2012. El resultado de esos encuentros será recopilado y sintetizado y podrá aprovecharse para influir en el

La pesca artesanal es más equitativa y más sostenible y forma parte de la cultura de las comunidades costeras y continentales, además de constituir un estilo de vida.

otros factores a las que se enfrentan las comunidades pesqueras artesanales marinas y continentales y a formular una contribución a las directrices internacionales para la pesca artesanal propuestas por la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO).

Matanhy Saldanha, presidente del NFF, dio la bienvenida a los participantes, afirmando que era la primera ocasión en que se invitaba a los representantes de la pesca continental a una reunión del NFF. Madan Mitra, ministro de pesca del estado de Bengala Occidental, hizo referencia a los planes del Gobierno del estado para apoyar la pesca. Lanzó una invitación para que dos representantes del taller acudiesen a una reunión estatal de pesca para presentar las propuestas derivadas del mismo. Pradip Chatterjee, secretario del NFF, leyó a continuación un mensaje de apoyo y de solidaridad de un eminente autor bengalí, Mahasweta Devi.

Chandrika Sharma, secretaria ejecutiva del CIAPA, hizo la presentación

*Este informe ha sido redactado por la
Secretaría del CIAPA (icsf@icsf.net)*

contenido de las DV-PPE, según explicó Sharma. El taller de Kolkata representa el primero de la serie.

La siguiente sesión del taller, presidida por V. Vivekanandan, miembro del CIAPA, estuvo dedicada a las presentaciones de las asociaciones de pesca continental. Sriram, pescador de tierra adentro del distrito de Tikamgarh, estado de Madhya Pradesh, habló de la pesca y la acuicultura en albercas para el riego construidas por la dinastía Chandela en el siglo X. Los pescadores tradicionales se organizaron, con el apoyo de una organización no gubernamental (ONG) local llamada Vikalp, para contrarrestar una norma provincial de 1996 que define como pescador a cualquier persona que pesca. Ellos reclamaban que solo los pescadores tradicionales tuviesen el reconocimiento legal necesario para pescar en los cuerpos de agua dulce. Después de una batalla que duró casi diez años, los pescadores consiguieron respuesta a sus reivindicaciones por parte del gobierno provincial en 2008. Las políticas de pesca continental de Madhya Pradesh se basan actualmente en las recomendaciones de los pescadores de agua dulce. De la misma manera, el precio del alquiler de las albercas se fija después de consultar con ellos. Sriram reclamó asimismo una campaña nacional a fin de abordar problemas como los derechos de los pescadores continentales tradicionales, la mejora de las poblaciones de peces de agua dulce y el aumento del presupuesto asignado al desarrollo de la pesca interior, proponiendo la creación de una red nacional de trabajadores de este subsector.

Bengala Occidental presentó tres tipos de operaciones de pesca y acuicultura interior, destacando los derechos que reivindican las comunidades y que le son denegados. Rabin Soren, de la comunidad *santhal* del distrito de Birbhum hizo referencia a una campaña para poner fin a la dañina explotación de unas canteras en su zona, y a la cría de alevines en canteras abandonadas que hoy son administradas y explotadas por asociaciones de mujeres. La región alberga numerosas canteras ilegales que las comunidades tribales intentan convertir en explotaciones acuícolas, adquiriendo así un derecho a pescar en estos lugares. Gobinda Das, de los Sunderbans, expuso los problemas sobrevenidos por pescar en la proximidad

de una reserva de tigres, un área protegida, con una comunidad bajo la constante amenaza de la confiscación de sus aparejos por el Departamento Forestal de Bengala Occidental. Das reclamó la aplicación de la Ley de Bosques, que reconoce el derecho de las comunidades locales a sus medios de sustento, incluso en los parques nacionales, las reservas y los santuarios de la naturaleza. Beg, un trabajador de la cooperativa de pesca Mudiale, explicó que en su zona, Kolkata, se reciclan grandes cantidades de aguas residuales, industriales y domésticas, que se destinan a la cría de varias especies de carpa, con excelentes resultados. Aunque se trata de un buen ejemplo de reciclaje de nutrientes y de acuicultura de bajo impacto, una combinación de sistemas de limpieza de residuos y de producción acuícola que reduce la aportación de insumos externos y la contaminación, al tiempo que aumenta la producción, sigue funcionando bajo la amenaza de desahucio por parte de la Autoridad Portuaria de Kolkata, propietaria de los terrenos donde se encuentra instalada la explotación.

Suman Singh, de la ONG Sakhi, en Bihar, relató la lucha librada por las mujeres de las comunidades pesqueras tradicionales por conseguir derechos de pesca en los embalses y demás cuerpos de agua. Las mujeres de las comunidades pesqueras tradicionales están organizadas actualmente en grupos solidarios y cooperativas y faenan en varios embalses y estanques al norte de Bihar con materiales

RINA ROY



Los participantes en los debates en grupo reflexionaron sobre sus principales preocupaciones en torno a sus medios de vida y presentaron propuestas para darles solución

locales y conocimientos indígenas. A pesar de lo difícil que resulta conseguir el reconocimiento del derecho de la mujer a la pesca, se les ha asignado el 50% de los estanques del distrito. Desde 2010 Bihar aplica una nueva política de pesca continental. Singh destacó la bajísima consideración socioeconómica de las comunidades pesqueras tradicionales de Bihar y el alto índice de analfabetismo en todo el estado. Las niñas se casan con frecuencia a edades muy tempranas, poniendo a las mujeres en una situación de enorme precariedad. Se necesita prestar atención urgente a esta situación con miras a mejorar las condiciones socioeconómicas de las comunidades pesqueras, en su opinión. Singh celebró la propuesta de crear una red nacional. Manju Devi, una pescadora sin tierras de Bihar contó que ella y su marido habían recibido un tanque para la acuicultura en régimen de alquiler por diez años: un ejemplo ilustrativo de que el régimen de alquiler de tanques puede constituir una eficaz herramienta para paliar la pobreza de las personas sin tierra.

La definición de la pesca y los pescadores de pequeña escala en el contexto indio resultó un tema debatido acaloradamente...

Prakash Malgave, de la Federación Vidarbha de Cooperativas de Pescadores, estado de Maharashtra, destacó la rivalidad por el uso de las albercas de riego entre los acuicultores y los agricultores. El campesino quiere vaciar el aljibe para regar, mientras que el pescador prefiere mantener el tanque lleno. Las cooperativas de pescadores deben pagar la totalidad del alquiler al consejo del distrito (*zilla parishad*) aun cuando el tanque esté vacío. Las cooperativas solo tienen agua suficiente para la cría del pescado entre julio y septiembre, alrededor de cien días por año. Los meses restantes los pescadores tienen que buscarse otros medios de sustento. En vez de destinar subvenciones a la construcción de pesqueros y la construcción de plantas de transformación de pescado, deberían orientarse hacia la conservación del agua en los ríos, embalses y albercas o a la

producción de semilla de pescado. Las subvenciones, en su opinión, deberían abarcar también la conservación de áreas de producción natural de semilla. Los derechos de los pescadores no están registrados en ningún sitio. El gobierno provincial debería identificar como es debido los derechos históricos de los pescadores continentales y registrarlos. Malgave concluyó abogando por una política global para la pesca continental.

Raja Rao, de Srikakulam, estado de Andhra Pradesh, describió la campaña iniciada por las comunidades pesqueras locales contra la instalación de una central eléctrica en las fértiles marismas donde se encuentran sus caladeros tradicionales. Los pescadores del lago Chilika de Orissa, la mayor albufera de la India, describieron el impacto negativo de las explotaciones ilegales de camarón que han surgido en la laguna, un fenómeno contra el que llevan luchando desde hace veinte años en el frente judicial y en muchos otros. Aunque numerosas piscifactorías siguen operando de forma ilícita, la apertura de una nueva salida en el lago incide en la renovación de sus aguas y en su productividad, perjudicando gravemente los medios de sustento de las comunidades pesqueras locales, que se han visto obligadas a emigrar y a buscar trabajo como marineros en los grandes pesqueros de Gujarat.

El segundo día del encuentro los participantes se dividieron en tres grupos, dos dedicados a la pesca marina, uno a la pesca continental. Se les pidió que reflexionasen sobre los principales problemas que afectan a sus vidas y sus medios de sustento y que hiciesen propuestas concretas para corregirlos. Se les pidió igualmente sus ideas acerca de cómo podría definirse la pesca a pequeña escala en el contexto indio. Los debates fueron muy animados en todos los grupos. La declaración emitida la final del seminario, que aparece en el recuadro, se basa en la puesta en común de dichas reflexiones.

Un tema candente

La definición de la pesca y los pescadores de pequeña escala en el contexto indio resultó un tema debatido acaloradamente en uno de los grupos de pesca marina. Según los pescadores del sur de Maharashtra debe considerarse pesca a pequeña escala la faena tradicional con embarcaciones no mecanizadas y no

motorizadas a diez brazas inglesas de la costa (unos veinte metros). Para los armadores de pesqueros mecanizados de Karnataka, el concepto debería incluir solo a barcos sin motor o con motor de diez caballos de potencia como máximo (7,5 kw). Los pescadores de Mumbai alegan que solo los pesqueros no motorizados o con motores de hasta 32 caballos (24 kw) que operan en aguas territoriales, exceptuando los arrastreros, podrían considerarse como pesqueros de pequeña escala. Para los pescadores de Tamil Nadu, sería cualquier embarcación con motor de hasta 37 caballos (27,5 kw) que faene en aguas territoriales, excepto arrastreros y cerqueros. Se consideraría como pescadores de pequeña escala a los patrones-armadores de las categorías mencionadas, así como a los trabajadores que participen en las operaciones pesqueras de dichos buques, trabajadores asociados y de la transformación, sobre todo las mujeres. Se acordó definir la pesca a pequeña escala en el contexto indio como la practicada por cualquier pesquero, menos los arrastreros, con motores de 20 caballos (15 kw) como máximo, menos de 20 metros de eslora, aparejos operados manualmente, concretamente sin ayudas mecánicas para remolcar o jalar las redes, y cuyos propietarios se dedican normalmente a la pesca. Se acordó igualmente que los pescadores de pequeña escala en la India incluyen a los patrones-armadores de las comunidades pesqueras, los trabajadores a bordo de pesqueros de pequeña escala o asociados a ellos, incluidos los habitantes locales y los migrantes, así como las mujeres que trabajan en la transformación. La pesca tradicional se dividiría en pequeña escala y gran escala, faenando esta última más allá de los límites de las aguas territoriales. El subsector de pesca tradicional de gran escala debería tener licencia para operar en la zona económica exclusiva (ZEE) y el Gobierno central debería facilitar esta posibilidad.

Por lo que respecta a las subvenciones a la pesca, el grupo opinó que no deberían concederse más ayudas a la construcción de nuevos pesqueros. Se propuso la retirada de las deducciones fiscales a la compra de combustible para arrastreros y cerqueros, por su nefasto efecto sobre los recursos pesqueros. El grupo discutió, sin llegar a conclusiones, si no sería mejor



Madan Mitra, ministro de pesca del Gobierno de Bengala Occidental se dirige a la audiencia del seminario nacional sobre pesca artesanal en la sesión de apertura

conceder una ayuda única para la compra de motores de menor consumo de combustible, en vez de las ayudas recurrentes para la compra de combustible. El grupo debatió asimismo la conveniencia de volcar el dinero actualmente dedicado a las ayudas al combustible hacia programas de educación y de salud en las comunidades pesqueras.

Al discutir la dimensión de género de la propiedad, el grupo opinó que ninguna familia de pescadores debería poseer más de uno o dos pesqueros. Lo ideal sería limitar el número de pesqueros a uno por cartilla de racionamiento (una cartilla expedida por el gobierno provincial a las familias para que puedan obtener alimentos y otros productos esenciales, que en India se considera como el documento de identidad de las familias). Se sugirió asimismo pedir el consentimiento de las comunidades antes de registrar nuevos pesqueros.

En el debate sobre las iniciativas comunitarias para la gestión pesquera surgieron varias cuestiones interesantes, como por ejemplo en qué medida funciona la autorregulación, la utilidad de los acuerdos tradicionales, la relevancia del acervo de conocimientos tradicionales en un panorama que cambia con gran rapidez y el papel del gobierno en la gestión pesquera. El grupo insistió en que el gobierno debe ejercer competencias de supervisión sobre todos los acuerdos de ordenación pesquera.

En el segundo grupo de pesca marina, donde estaban presentes los pescadores

DECLARACIÓN DE KOLKATA

Seminario Nacional de Pesca Artesanal Sostenible: Hacia las Directrices de la FAO sobre Pesca Marina y Continental en Pequeña Escala

Organizado por el Foro Nacional de Pescadores (NFF) en colaboración con el Colectivo Internacional de Apoyo al Pescador Artesanal (CIAPA)

19-21 de septiembre de 2011
Kolkata, India

46

Nosotros, 62 representantes de comunidades de pesca marina y continental, organizaciones de pescadores y organizaciones no gubernamentales de la India, reunidos en el Seminario Nacional de Pesca Artesanal Sostenible: Hacia las Directrices de la FAO sobre Pesca Marina y Continental en Pequeña Escala, del 19 al 21 de septiembre de 2011 en Kolkata, Bengala Occidental, India;

Celebramos la decisión tomada en el 29º período de sesiones del Comité de Pesca (COFI) de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) de desarrollar un conjunto de directrices voluntarias para la pesca marina y continental en pequeña escala, basadas en instrumentos relevantes vigentes, y complementarias al Código de Conducta para la Pesca Responsable (CCPR);

Observando que existen en la India unos catorce millones de personas cuya vida y sustento dependen directamente de la pesca, en su gran mayoría de pequeña escala;

Reconociendo que la pesca tiene una larga tradición pesquera en la India y que los problemas de desarrollo social son compartidos por todos los pescadores de comunidades pesqueras tradicionales;

Observando además que la pesca marina y continental de pequeña escala proporciona empleo, ingresos y seguridad alimentaria, especialmente a las personas pobres;

Subrayando el papel crucial que desempeñan las mujeres en la pesca y en las comunidades pesqueras, así como la necesidad de prestar especial atención a la autonomía y el empoderamiento femenino;

Instamos al Gobierno de la India, de sus Estados y Territorios, así como a los *panchayats* (gobiernos locales), según proceda, a responder a nuestras preocupaciones y a reconocer y defender los derechos de las comunidades de pesca artesanal, que referimos a continuación:

Pesca artesanal

1. Para nosotros, en las aguas continentales de la India, deben considerarse pesquerías de pequeña escala tanto las capturas de agua dulce como la producción acuícola sostenible, basadas principalmente en especies indígenas. En el sector marino, consideramos pesca de pequeña escala toda operación pesquera realizada por pesqueros con eslora inferior a veinte metros que no utilicen arrastre, ni remolque o jalado mecánico de las redes, con manejo manual de los aparejos, cuyos armadores sean pescadores a tiempo completo. Los pescadores de pequeña escala incluyen a patrones-armadores de comunidades pesqueras tradicionales, trabajadores de la pesca, trabajadores asociados en las operaciones mencionadas, así como las mujeres que participan en actividades posteriores a la cosecha.

Gestión de recursos

2. Respetar, proteger y garantizar los derechos de las comunidades pesqueras tradicionales a los caladeros y los recursos, por la importancia de los recursos pesqueros para su vida, cultura y subsistencia.
3. Reconocer y proteger los derechos tradicionales a la pesca de las comunidades pesqueras de pequeña escala, incluso en parques nacionales y santuarios de la naturaleza. Se aplicarán las disposiciones de la Ley Forestal de 2006 y de Ley de Protección de la Naturaleza (revisada) de 2006, que protegen los derechos y los intereses laborales de las comunidades pesqueras tradicionales.
4. Facilitar procesos ascendentes de gestión de las pesquerías marinas y continentales revitalizando instituciones tradicionales y empleando el acervo de conocimientos tradicionales de los pescadores mediante un marco jurídico y político apropiado.
5. Tomar las medidas necesarias para propiciar la utilización para la pesca de cuerpos de agua como estanques, lagos, marismas, albercas y canales.
6. Desarrollar una política uniforme de pesca continental mediante un proceso participativo.
7. Proteger o garantizar el derecho a pescar y a gestionar las pesquerías en los cuerpos de agua dulce a las comunidades pesqueras tradicionales del interior.
8. Conceder a las comunidades pesqueras el derecho de manejar los recursos, incluso en parques nacionales y santuarios de la naturaleza.
9. Ejecutar la Ley de Regulación de Pesca Marina. Tanto esta ley como los instrumentos jurídicos derivados deben enmendarse para facilitar una gestión participativa de los recursos pesqueros.
10. Adoptar medidas para la eliminación paulatina del arrastre de fondo de las aguas territoriales en un plazo de cinco años, por su negativo impacto sobre la ecología marina, la biodiversidad y la distribución de recursos pesqueros marinos.
11. Promover los artes selectivos y específicos de cada localidad. Prohibir los artes destructivos, como el cerco y las redes de malla muy pequeña, utilizados para recoger semilla de camarón, por sus nefastas secuelas sobre la biodiversidad.
12. Prohibir la construcción de nuevos arrastreros y cerqueros dentro del régimen de desarrollo pesquero establecido por la Corporación Nacional para el Desarrollo de Cooperativas, con efecto inmediato.
13. Restringir la propiedad de pesqueros a una embarcación por familia de pescadores. Las organizaciones comunitarias deberían participar

en la regulación local del volumen de la flota. Antes de registrar un nuevo pesquero debería solicitarse el consentimiento de la comunidad.

14. Cancelar las licencias del régimen LOP (Letter of Permission, permiso para faenar) en la zona económica exclusiva (ZEE), y promover en ella la faena de pesqueros que sean propiedad de las comunidades pesqueras indias y estén operados plenamente por las mismas, capaces de cosechar con garantías recursos pesqueros como los túnidos.
15. Garantizar el acceso preferente a la pesca artesanal en las zonas marítimas indias, manteniendo el espíritu de las observaciones del Comité Murari (1996) y actualizando sus recomendaciones.
16. Promulgar urgentemente leyes de gestión pesquera en la ZEE de la India, siguiendo igualmente las recomendaciones del Comité Majumdar (1978).

Protección del medioambiente marino y costero

17. Proteger los ecosistemas continentales, marinos y costeros de la contaminación y la destrucción de hábitats.
18. Impedir la implantación de centrales nucleares y térmicas y de industrias químicas y contaminantes en la proximidad de la costa, los cursos y cuerpos de agua y las marismas.
19. Considerar todos los factores importantes para la instalación de puertos, incluidos los ecológicos y las amenazas derivadas de la erosión costera.
20. Establecer un mecanismo interdepartamental de coordinación que aborde los problemas derivados de la contaminación costera, marina y continental, de la usurpación de tierras y otros factores, con todos los ministerios y departamentos competentes, en nombre de los pescadores artesanales. Los departamentos de pesca de los estados deben tomar esta iniciativa.

Derecho a la tierra y a la vivienda

21. Asegurar los derechos de las comunidades pesqueras a la tierra para construir viviendas y ejercer sus actividades pesqueras. Se expedirán títulos de propiedad (*pattas*) para las viviendas y el espacio utilizado para la faena debe quedar protegido como propiedad comunitaria.
22. Proteger los derechos de las comunidades pesqueras a la vivienda en áreas urbanas y turísticas. Se adquirirán los terrenos necesarios para asegurar un alojamiento digno de dichas comunidades.
23. Reconocer y asegurar los derechos a la tierra de los pescadores y sus comunidades en los registros de propiedad, ya sea propiedad privada o comunitaria.

Derecho al desarrollo social y económico

24. Garantizar formas específicas de protección a las comunidades pesqueras tradicionales a fin de capacitarlas para mejorar sus condiciones socioeconómicas.
25. Equipar las aldeas de pescadores con servicios esenciales como salud, agua potable, saneamiento y electricidad.
26. Extender la atención sanitaria primaria a todas las comunidades pesqueras. El Seguro de Salud Yeshavini del gobierno de Karnataka constituye una buena práctica que podría ser imitada por otros estados.
27. Prestar apoyo nutritivo a las mujeres embarazadas y los niños de las comunidades donde no exista seguridad alimentaria.

28. Asegurar el acceso a la educación en las aldeas de pescadores. La matrícula y el alojamiento en las instituciones escolares deberían ser gratuitos.
29. Proporcionar acceso por carretera a las aldeas de pescadores que carezcan de él, como ocurre en el litoral oriental.
30. Construir centros de desembarco decentes y carreteras de acceso a las aldeas que resistan las inclemencias del tiempo. Los centros de desembarco deberán contar con servicios esenciales como refrigeradores, almacenes para los aparejos, y retretes para las mujeres.
31. Llevar a cabo un censo de pescadores y comunidades pesqueras.
32. Hacer constar el trabajo femenino en las pesquerías marinas y continentales.
33. Revitalizar y reforzar las cooperativas y apoyar la formación de modalidades adecuadas de organizaciones económicas, como grupos solidarios, respetando plenamente su autonomía.
34. Asegurar que el acceso al crédito, las ayudas gubernamentales y otras prestaciones económicas, no se restringe a los miembros de las cooperativas.
35. Garantizar el crédito a tipos de interés razonables para que todos los pescadores alcancen un nivel de autonomía económica y puedan liberarse de los prestamistas sin escrúpulos.
36. Pensar en apoyar el aumento de la producción pesquera artesanal, dependiendo de la situación de los recursos pesqueros.
37. Facilitar compensaciones adecuadas a los pescadores cuyas actividades de sustento se ven afectadas por fenómenos como vertidos de petróleo, exploración y explotación de gas y petróleo, programas de conservación y transporte marítimo.
38. Asegurar la diversificación de los medios de sustento y una formación adecuada a las comunidades pesqueras para reducir la presión sobre el sector pesquero. En este contexto, conviene fomentar el turismo comunitario relacionado con la pesca, la producción de productos de valor añadido, y el empleo de jóvenes pescadores locales en la policía marítima y costera o como guardacostas.

Actividades posteriores a la cosecha

39. Facilitar mercados en condiciones higiénicas, con servicios básicos, de transporte y asistencia para mantener la cadena del frío.
40. Reformar y actualizar las lonjas existentes, a fin de asegurar la higiene y el acceso a servicios esenciales como el agua, el saneamiento o el almacenamiento.
41. Expedir tarjetas de identidad a los pescaderos y pescaderas.
42. Proteger el acceso de las mujeres de las comunidades pesqueras a los recursos pesqueros para alimentarse o para transformarlo y venderlo.
43. Facilitar servicios de transporte a los pescaderos y pescaderas, sobre todo si se les niega o dificulta el transporte público.
44. Tomar medidas para eliminar el acoso a las mujeres, sobre todo en mercados y lonjas, y asegurar un lugar de trabajo seguro para la mujer.

Condiciones de vida y de trabajo

45. Ratificar y ejecutar el Convenio de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) sobre el trabajo en el sector pesquero de 2007 y extender sus disposiciones a todos los pescadores a fin de mejorar sus condiciones de vida y de trabajo.

(continúa...)

(...continuación)

46. Aplicar un régimen de seguridad social uniforme para todos los pescadores y trabajadores de la pesca en todos los Estados y Territorios de la Unión India y reducir la edad mínima para la pensión de jubilación a 50 años.
47. Garantizar el acceso a la seguridad social de todos los que intervienen en actividades relacionadas con la pesca.
48. Reforzar la contribución del Gobierno central y los Gobiernos estatales al Régimen de Previsión y Ahorro a fin de garantizar una prestación mensual más alta durante los períodos de veda. Se incluirá también a los pescadores continentales, las pescaderías de todos los estados, y los trabajadores y trabajadoras dedicados a la clasificación, el secado y la venta al por menor de pescado.
49. Instalar retretes a bordo de los pesqueros, teniendo en cuenta que numerosos pescadores sufren accidentes al hacer sus necesidades desde la regala o en los retretes portátiles instalados a bordo de arrastreros y cerqueros.
50. Prevenir el trabajo infantil en la pesca y en las comunidades pesqueras, y proteger el derecho del niño a la educación. Se establecerán escuelas en las zonas costeras para niños menores de catorce años. En este contexto, la escuela para niños trabajadores en los hornos de ladrillos de Orissa puede considerarse el modelo a seguir.
51. Facilitar formación sobre diversificación de medios de subsistencia y acceso a estas alternativas, a fin de prevenir la migración por falta de oportunidades.
55. Tomar medidas para reducir al mínimo el hundimiento, accidental o deliberado, de barcos viejos en aguas de bajura, evitando así su demoledor impacto sobre la pesca.
56. Desarrollar de forma participativa la capacidad de adaptación de las comunidades pesqueras ante fenómenos de variabilidad y cambio climático, como inundaciones, ciclones, o cambios en la extensión y la distribución de los recursos pesqueros.
57. Introducir motores de bajo consumo y promover artes de pesca biodegradables mediante incentivos financieros. Se impartirán programas formativos que faciliten la navegación y los métodos de pesca que ahorran combustible, e iniciativas comunitarias que protejan y desarrollen la vegetación costera.
58. Crear un fondo especial de solidaridad frente a los ciclones, especialmente orientado hacia la respuesta rápida. En todos los estados afectados por ciclones, sobre todo en la costa oriental india, se deberían construir refugios para esta eventualidad.

Capacitación

59. Reforzar los programas de capacitación en comunidades pesqueras para que conozcan mejor sus derechos, los regímenes gubernamentales y la gestión de recursos.
60. Establecer sistemas para asegurar que las comunidades pesqueras sean consultadas durante el proceso de formulación de legislación o de estrategias que puedan incidir en su vida y medios de subsistencia, y capacitarlas para poder participar significativamente en dichos procesos.

Teniendo en cuenta lo expuesto, urgimos al Gobierno de la India a preparar una política nacional de pesca artesanal que proteja los derechos e intereses de las comunidades de pesca a pequeña escala.

Los Estados y Territorios de la Unión, así como los *panchayat* deberían asimismo inspirarse en esta Declaración para la formulación de sus estrategias y programas de pesca artesanal sostenible.

Instamos asimismo a la FAO a inspirarse en los elementos de esta Declaración para la preparación de sus directrices voluntarias sobre la pesca sostenible en pequeña escala.

Cambio climático y preparación ante los desastres

52. Utilizar correctamente los fondos asignados a la preparación ante los desastres, naturales o causados por el hombre, que afecten a las comunidades pesqueras.
53. Tomar medidas a fin de preparar a las comunidades pesqueras continentales y marinas frente a desastres como inundaciones, subida del nivel del mar o sequía, así como otras calamidades sobrevenidas, de origen natural o humano.
54. Formar a los pescadores tradicionales para que puedan responder a los desastres, organizándose simulacros periódicos a fin de preparar

del litoral oriental de la India, se destacó un amplio abanico de problemas que siguen afectando a los pescadores y a las comunidades. Se avanzaron algunas propuestas, dando prioridad a la necesidad de reconocer los derechos del pescador a las tierras costeras tradicionalmente explotadas por ellos, así como sus derechos de acceso y de gestión de los caladeros y los cuerpos de agua. Este aspecto resulta especialmente importante en un contexto donde el desarrollo del turismo, los puertos, la industria y las iniciativas de conservación provocan a menudo la expulsión de las comunidades pesqueras de sus aguas y de sus tierras, la contaminación generalizada y la destrucción de los hábitats y los recursos.

El grupo destacó la necesidad de equipar centros de desembarco con infraestructuras e instalaciones básicas en los mercados, así como de facilitar el acceso a los servicios de salud. Insistió en la importancia de contar con viviendas, saneamiento, educación y carreteras decentes. Se prestó especial atención a la importancia de reconocer a las mujeres que transforman y comercializan el pescado, por ejemplo mediante la expedición de tarjetas de identificación y su inclusión en regímenes gubernamentales de seguridad social. Conviene atajar los problemas encontrados por las vendedoras de pescado en los mercados (dificultades en el transporte o acoso). Se destacó asimismo la persistencia del trabajo infantil

en algunas regiones costeras pobres. Muchos participantes de este grupo señalaron el poder que mantienen los prestamistas y los intermediarios, y la necesidad de contar con cooperativas que funcionen bien y que faciliten préstamos a intereses razonables.

El grupo de pesca continental observó que el derecho a los cuerpos de agua para la pesca debería ser concedido a las cooperativas de pesca compuestas exclusivamente por pescadores y comunidades pesqueras tradicionales. Para facilitar este proceso, el grupo sugiere la realización de un censo de comunidades de pesca continental. Los participantes reclamaron igualmente una política pesquera aplicable de manera uniforme a todos los cuerpos de aguas interiores. Reivindicaron asimismo transferir la responsabilidad de gestionar los derechos pesqueros al departamento de pesca. El grupo consideró de gran importancia el reconocimiento del papel de las mujeres en la pesca y la acuicultura continental, así como su derecho a un lugar de trabajo seguro y a un trato digno. Las vendedoras de pescado a veces son expulsadas del mercado local sin previo aviso. El grupo exigió el fin del acoso y la explotación de las mujeres, a las que se exige el pago de una tasa por usar el mercado.

Se identificó la falta de educación como la principal razón de la explotación de las comunidades pesqueras. El grupo reclamó un programa educativo bien orientado hacia las comunidades pesqueras. Los participantes señalaron que los pescadores continentales se ven expuestos periódicamente a desastres como sequías e inundaciones, así como a fenómenos relacionados con el cambio climático. Conviene tomar medidas para estar preparados ante los desastres. El grupo sugiere el establecimiento y refuerzo de una red de organizaciones comunitarias del sector de pesca continental, con el apoyo del Estado.

En el simposio celebrado después del taller se presentó la declaración redactada tras la puesta en común de los grupos. En su intervención ante la concurrencia, Yugraj Yadava, director del Programa Intergubernamental de la Bahía de Bengala explicó que el gobierno central debería hacer circular una legislación sobre la pesca continental para todos los estados y prepararla mediante un

proceso participativo. Afirmó que resulta importante planear la capacidad de pesca en función del potencial de recursos capturables. En vez de construir grandes puertos pesqueros, sería más lógico invertir en la construcción de pequeños centros de desembarco. Sugirió incluir en los programas escolares temas relacionados con el cambio climático, la higiene y el saneamiento. La prestación económica durante los períodos de veda, que se concede a los pescadores marinos y a los pescadores continentales de unos cuantos estados debería generalizarse a todos los pescadores continentales. La política de pesca artesanal podría ser la base para la revisión de la política global de pesca marítima.

Pradip Chatterjee, secretario del NFF, destacó la necesidad de reconocer a las comunidades pesqueras como los custodios naturales de los cuerpos de agua, con un papel en su gestión. Urge controlar eficazmente las actividades que contaminan y destruyen los hábitats. Este mensaje fue repetido con insistencia por Ram Bhau Patil, un líder del NFF de Maharashtra. Suman Singh, de Sakhi, Bihar, habló de los altos niveles de corrupción que privan a las comunidades del acceso a las ayudas gubernamentales y los programas de bienestar. Destacó igualmente la importancia de la capacitación, en especial para el refuerzo de las instituciones comunitarias, a fin de permitirles la gestión de la pesca continental y beneficiarse de ella. Ujjaini Halim, del Foro Mundial de Pescadores y Trabajadores de la Pesca (WFF) explicó la importancia de avanzar hacia una política pensada con los pobres y para los pobres, en la que los pescadores puedan intervenir en los procesos de toma de decisiones. En su opinión el derecho internacional sobre derechos humanos ayuda a exigir responsabilidad a los estados. La sociedad civil puede consolidar los derechos de las comunidades pesqueras y el Estado crear un entorno propicio al ejercicio de sus derechos. Por último expresó su esperanza de que el Gobierno de la India respalde el desarrollo de las DV-PPE, incorporando en ellas elementos de la Declaración del Seminario de Kolkata.

Más información



sites.google.com/site/smallscalefisheries/
Pesca de pequeña escala: iniciativas de la sociedad civil

www.fao.org/fishery/ssf/guidelines/en
Directrices Voluntarias para Asegurar la Pesca Sostenible en Pequeña Escala (DV PPE)

www.icsf.net/SU/stmt/O
Declaración del Seminario de Kolkata

ENCUENTRO ASIÁTICO DE ACUICULTURA

Satisfacer la demanda global de productos de la acuicultura

La pesca y la acuicultura representan una importante fuente de alimentación y de medios de subsistencia en Asia. La región cuenta no sólo con el mayor índice de consumo (un promedio de 29 kilos por persona y año), sino también la mayor contribución a la producción acuícola mundial, más del 80%. Para mantener el nivel actual de consumo, y teniendo en cuenta el crecimiento de la población mundial, Asia necesita aumentar su producción en 20 millones de toneladas anuales hasta 2030, y esta producción debe salir de la acuicultura. Se trata de un

enorme desafío para la región y sin duda surgirán enormes escollos.

Del 28 al 29 de julio de 2011 tuvo lugar en Colombo un Encuentro Asiático de Ministros de Acuicultura, bajo el lema de "Acuicultura al servicio de la seguridad alimentaria, la nutrición y el desarrollo económico". Organizado conjuntamente por la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) y la Red de Centros Acuícolas de Asia y el Pacífico (NACA), amén del Gobierno de Sri Lanka,

el encuentro discutió temas relativos a la acuicultura y la cooperación regional con miras a mejorar la contribución del sector acuícola a la seguridad alimentaria y el desarrollo económico.

A este importante encuentro internacional de alto nivel acudieron 17 países de la región: Bangladesh, Birmania, Camboya, China, Corea del Norte, Filipinas, Fiyi, India, Indonesia, Laos, Malasia, Maldivas, Nepal, Sri Lanka, Tailandia, Timor Oriental y Vietnam.

El discurso de bienvenida corrió a cargo de Su Excelencia

Mahinda Rajapaksa, presidente de Sri Lanka. En la sesión inaugural intervinieron igualmente Arni M. Mathiesen, director general adjunto de la FAO; Sena da Silva, director general de NACA y Rajitha Senaratne, ministro de Pesca y Recursos Acuáticos de Sri Lanka. Terminada la sesión de apertura se presentaron declaraciones ministeriales sobre acuicultura, seguridad alimentaria, nutrición y desarrollo económico.

Al cabo de los dos días del encuentro se redactó la "Declaración de Colombo", un compromiso político para la cooperación regional en el desarrollo de la acuicultura al servicio de la seguridad alimentaria, la nutrición y el desarrollo económico. La declaración presenta un marco estratégico para que los gobiernos de la región colaboren en la consecución de sus metas comunes, intercambien experiencias y complementen esfuerzos en beneficio de todos.

La FAO manifestó su orgullo por colaborar en la organización del evento y su esperanza de que sirva para que la región refuerce su posición y responda a la demanda global de alimentos acuícolas en los años venideros.

<http://www.fao.org/fishery/nems/39992/ens>

La Declaración de Colombo está disponible en internet: ftp://ftp.FAO.org/Fl/DOCUMENT/aquaculture/asian_ministerial_2011/colombo_declaration_2011.pdf

PERFIL DE UNA ORGANIZACIÓN

Alianza Global Contra la Acuicultura Industrial

50

La Alianza Mundial contra la Acuicultura Industrial (GAAIA), establecida en 2010, es una red internacional dedicada al progreso de una acuicultura con responsabilidad medioambiental y social. La Alianza reconoce que la cría de salmón, camarón, atún y especies transgénicas (los llamados "peces Frankenstein") amenazan la producción segura y sostenible de pescado y marisco.

Al destacar las peores prácticas acuícolas, GAAIA llevará la batuta en la lucha contra los falsos regímenes de normalización y certificación acuícola, sobre todo de salmón y camarón. La Alianza resistirá la presión de los partidarios de la cría de túnidos, la acuicultura en aguas de altura y las especies transgénicas.

La Alianza comenzó una campaña mundial contra la "gran acuicultura", advirtiéndole a los consumidores de los peligros de la cría de salmón. Próximamente va a publicar un nuevo informe sobre el salmón titulado "Humo en el agua, cáncer en la costa" y más adelante otros sobre el camarón, el atún y las modificaciones genéticas.

La campaña de la GAAIA bajo el lema "El salmón cultivado mata" utiliza imágenes gráficas similares a las de las campañas

antitabaco "Fumar mata". Según afirma Don Staniford, coordinador mundial de GAAIA en la Columbia Británica, "las piscifactorías de salmón provocan muertes en el mundo entero y sus productos deberían llevar advertencias sanitarias. Como ciudadanos responsables, debemos decir bien alto que la cría de salmón daña gravemente la salud del hombre, la de los océanos y la de los peces silvestres".



"Las piscifactorías de salmón de capital noruego vacían las aguas del Pacífico sudeste para fabricar piensos, robando a unos para dar de comer a otros y quitándole el pescado de la boca a los latinoamericanos", afirma Juan Carlos Cárdenas, veterinario y director de Ecocéanos en Chile. "Esta industria letal es responsable de la muerte de varios buzos y 64 trabajadores, además de centenares de leones marinos y otro mamíferos y aves marinas. Las malas prácticas de las empresas noruegas que operan en Chile provocaron la peor crisis sanitaria, medioambiental y social

del litoral austral de Chile, donde se han destruido 20.000 puestos de trabajo en los últimos tres años. La industria tiene las manos manchadas de sangre y debería mostrarse avergonzada".

La Alianza se enfrenta actualmente a una demanda por difamación interpuesta por la empresa Cermaq, de capital noruego, cuyo principal accionista es el Ministerio Noruego de Comercio e Industria. La Corte Suprema de la Columbia Británica celebrará en enero la vista, que durará alrededor de veinte días.

En julio GAAIA se apuntó un tanto al publicar en The New York Times un artículo titulado "Los noruegos admitten su papel en el brote vírico del salmón chileno". En agosto el periódico publicaba un editorial sobre el tema, en el que declaraba que "el cultivo de salmón es un problema en todas partes, pero tal y como se practica actualmente en Chile, el segundo productor mundial, después de Noruega, resulta simplemente insostenible".

La Alianza lidera igualmente la lucha contra el desarrollo del Consejo de Manejo Acuícola y la Alianza Global de la Acuicultura.

Para más información: www.wildsalmonfirst.org/restaurants

AL PIE DE LA LETRA

La playa en marea baja es el lugar donde el hombre aprendió por vez primera a buscarse comida, rondando las guaridas de los cangrejos, las rocas cubiertas con moluscos y, por motivos diferentes, las acumulaciones de algas...

—EXTRACTO DE LAS ACTAS DE LA CONFERENCIA CIENTÍFICA DE LA ONU SOBRE CONSERVACIÓN Y UTILIZACIÓN DE RECURSOS, LAKE SUCCESS, 1949

Pesquerías en los Estados insulares del Pacífico

Extracto de "Pesquerías de las Islas del Pacífico: Información regional y nacional", de Gillett, R. (2011). Oficina Regional de la FAO para Asia y el Pacífico, Bangkok, Tailandia. RAP Publication 2011/03, 279 p.

La región de las islas del Pacífico comprende catorce países independientes y ocho territorios situados en la zona occidental y central del océano Pacífico. Abarca igualmente una superficie considerable de aguas internacionales de altura. La región contiene unas 200 islas propiamente dichas y unos 2.500 islotes y atolones de baja altura. Con la excepción de las islas Pitcairn y la parte meridional de la Polinesia francesa, todas ellas se sitúan en la franja tropical.

Pesca de altura

Los sistemas de recogida de estadísticas de la pesca de altura son bastante buenos, tanto a nivel nacional como regional. El Programa de Pesca Océánica, un componente de los servicios de pesca de la Secretaría de la Comunidad del Pacífico (SCP), cuenta con una sección dedicada a la vigilancia del sector y las estadísticas. La sección se encarga de compilar los cálculos de capturas anuales de las principales especies diana, túnidos y pez espada, las capturas

anuales de otras especies, los datos operativos de captura y esfuerzo (cuaderno de pesca); procesar los datos en nombre de los países y territorios afiliados; facilitar asistencia técnica para los programas de muestreo en los puertos y la ejecución de programas de observación en los países y territorios miembros; impartir formación sobre estadísticas de pesca y gestión de bases de datos; desarrollar formularios para la recolección de datos; publicar el Boletín del Atún, los Anuales de Pesca de Túnidos y otros análisis estadísticos, y facilitar asistencia en asuntos estadísticos a otras organizaciones regionales e internacionales interesadas en las pesquerías de la zona.

Pesca de bajura

La situación de las estadísticas es muy diferente en las pesquerías de bajura. La calidad de los datos que los gobiernos nacionales facilitan a la FAO no suele ser muy alta. De hecho, los cálculos de la producción pesquera de bajura realizada por los gobiernos de la mitad de los Estados insulares del Pacífico no son sino conjeturas. En general los departamentos gubernamentales de pesca dan escasa prioridad al cálculo de las capturas totales de pesca de bajura. Cuanto menor sea la escala de la pesquería,

menos se conocen los niveles de producción, y la información cuantitativa escasea sobre todo en lo que respecta a la pesca de subsistencia de la mayor parte de los países.

La FAO, la SCP y otras agencias bilaterales prestan apoyo puntual para la mejora de los sistemas de recogida de estadísticas en la región. Sin embargo, en cuanto la financiación externa se retira, los sistemas suelen degenerar y desmoronarse en última instancia. A pesar de la importancia de los datos sobre la pesca de bajura, la realidad es que ante la escasez crónica de presupuestos estatales, no se da mucha prioridad a la recogida rutinaria de datos sobre la pesca. Aunque la mayor parte de los países de la región otorgan gran importancia al sector pesquero de subsistencia y de pequeña escala, en estos sectores es donde más dificultades se encuentran para la recogida de información. Conviene tener en cuenta además que muchos expertos del sector han puesto en tela de juicio la rentabilidad y las prácticas de recogida de datos de la pesca artesanal en los Estados insulares del Pacífico. Actualmente se presta especial atención a la información sobre la producción mediante sondeos externos al sector pesquero.

Importantes modalidades de pesca costera

En la tabla se presenta la producción estimada de cada uno de estos países para 2007.

Las cifras indican que en la mayor parte de los Estados de la región el volumen producido por las pesquerías costeras de subsistencia supera con creces el del sector costero comercial, con las destacadas excepciones de Tonga y Samoa.

Pesca de subsistencia

Como puede verse en la tabla, alrededor del 70% de la producción pesquera global de las zonas costeras de las islas del Pacífico se destina a la subsistencia. En varios países el porcentaje supera el 80% de las capturas de bajura: Tuvalu, islas Salomón, Vanuatu, Papúa-Nueva Guinea y Niue. En una revisión reciente de la rentabilidad de la pesca en los Estados insulares del Pacífico, el Banco Asiático de Desarrollo estimaba que la contribución de la pesca de subsistencia al producto interno bruto (PIB) era bastante elevada en varios de ellos. Para la región tomada en conjunto, la cifra supera el 30% del PIB.

La pesca de subsistencia suele interesar a una gran variedad de especies de peces, moluscos, crustáceos, algas y otros seres vivos.

Suele cobrar mayor importancia en áreas rurales, pero a medida que las economías rurales se monetizan aumenta el volumen de captura que se vende a cambio de dinero, de manera que se produce una transición, de la pesca destinada al consumo social o a la satisfacción de obligaciones sociales, hacia una pesca orientada a la generación de renta.

En su mayor parte la pesca de subsistencia de la región no utiliza embarcación alguna, sino que se practica a pie o a nado, o utiliza pequeños botes sin motor. La pesca de subsistencia en estos Estados se caracteriza por un conocimiento especializado que a menudo pasa de generación en generación, operaciones que requieren mano de obra intensiva, a

Producción pesquera marina en los Estados Insulares del Pacífico (toneladas métricas)

	Comercial de bajura	Subsistencia de bajura	Flota local de altura	Flota extranjera de altura	Total
Papúa-Nueva Guinea	5.700	30.000	256.397	327.471	619.568
Kiribati	7.000	13.700	0	163.215	183.915
Micronesia	2.800	9.800	16.222	143.315	172.137
Islas Salomón	3.250	15.000	23.619	98.023	139.892
Islas Marshall	950	2.800	63.569	12.727	80.046
Nauru	200	450	0	69.236	69.886
Fiyi	9.500	17.400	13.744	492	41.136
Tuvalu	226	989	0	35.541	36.756
Vanuatu	538	2.830	0	12.858	16.226
Samoa	4.129	4.495	3.755	25	12.404
Tonga	3.700	2.800	1.119	0	7.619
Palau	865	1.250	3.030	1.464	6.609
Islas Cook	133	267	3.939	0	4.339
Niue	10	140	640	0	790

Fuente: ADR (2009)

(continúa...)

(...continuación)

veces la comunidad entera, la puesta en común de la captura, las prohibiciones y restricciones sociales y la especialización sexual de las actividades.

INFOLOG: NUEVOS RECURSOS DEL CIAPA

El Centro de Documentación del CIAPA actualiza continuamente sus fondos documentales (dc.icsf.net). Presentamos las últimas novedades:

Publicaciones

Mosaicos de pobreza: realidades y perspectivas de la pesca artesanal. Editado por Svein Jentoff y Arne Eide. 1ª Edición. Nueva York: Springer, 2011. Cartoné. ISBN 978-94-007-1581-3

La pesca artesanal constituye una importante fuente de alimento y empleo en todo el mundo. Sin embargo, muchos pescadores artesanales trabajan en condiciones insalubres e inseguras. Millones son pobres y a menudo marginados social y políticamente. Este libro proporciona una perspectiva mundial que coloca la pesca artesanal dentro del discurso académico sobre la pobreza, la gestión pesquera y el desarrollo. Presenta estudios de caso pormenorizados de quince países de Latinoamérica, Europa, el sur y el sudeste asiático y África subsahariana, que demuestran la enorme complejidad ecológica, económica, social, cultural y política del contexto que rodea al sector. En las conclusiones, formuladas como una declaración conjunta de los autores, alegan que el desarrollo pesquero, el alivio de la pobreza y la ordenación de recursos deben integrarse en un modelo amplio de gobernanza que no se limite al ámbito pesquero.

Gestión pesquera en Japón: Características institucionales y estudios de caso

Mitsutaku Makino. 1ª edición. Serie "Fish and Fisheries", vol 34. 2011

Japón es uno de los países del mundo que más pescado consume y desde más antiguo, y ha desarrollado sus propias costumbres y valores en todo lo relativo a la gestión de los recursos pesqueros. La primera mitad de este volumen presenta la historia y las características institucionales de la gestión pesquera de captura en Japón, mediante nueve estudios de caso de ecosistemas que van de las regiones subárticas a las tropicales, de especies sedentarias a migratorias, y de pesquerías artesanales de bajura a pesquerías industriales de altura. En la segunda parte se sopesan las ventajas y las limitaciones del régimen japonés de gestión pesquera y se discuten las medidas medioambientales necesarias para colmar la brecha existente entre ordenación pesquera y gestión ecosistémica. Concluye con una presentación del Plan Director de Pesas de Japón para los próximos veinte años y se presentan tres hipótesis para el futuro.

Videos/CD

Aguas turbulentas: la devastadora verdad detrás de la camaronicultura <http://www.youtube.com/watch?v=hPJpPEH3l70>

En esta película y en su correspondiente informe, la Sociedad Sueca para la Conservación de la Naturaleza (SSNC) revela el grado de destrucción provocado por la cría del camarón. Cada vez hay más gente que incluye camarones tropicales en la dieta y esto incrementa la degradación medioambiental y el sufrimiento humano en los países productores, como Bangladesh.

FLASHBACK

Una agenda muy amplia para la pequeña escala

El 25º período de sesiones del Comité de Pesca (COFI) de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) transcurrió en Roma del 24 al 28 de febrero de 2003. Uno de los puntos de la agenda se refería a "Estrategias para incrementar la contribución sostenible de la pesca en pequeña escala a la seguridad alimentaria y la mitigación de la pobreza". La última vez que las pesquerías artesanales figuraron en la agenda del COFI fue hace 20 años, en 1983, durante los actos



preparatorios de la Conferencia Mundial de la FAO sobre Gestión y Desarrollo Pesqueros de 1984.

El debate resultó muy oportuno, puesto que engarzó con la celebración de la Cumbre Mundial de la Alimentación y la Cumbre Mundial de Desarrollo Sostenible, ambas centradas en la importancia de erradicar el hambre y la pobreza, y con la redacción de las "directrices voluntarias con vistas a lograr la realización progresiva del derecho a una alimentación digna", iniciativa lanzada por la FAO como medida de seguimiento a la Cumbre Mundial de la Alimentación.

La inclusión del tema no hizo sino, una vez más, confirmar la importancia del papel que las pesquerías a pequeña escala desempeñan, sobre todo en el mundo en desarrollo, en la generación de ingresos y empleo, y en la seguridad alimentaria. Sin embargo, se echó en falta un posicionamiento mucho más contundente a favor de la mayor conveniencia del modelo de desarrollo pesquero a pequeña escala, incluso si se juzga a la luz de la sostenibilidad medioambiental, hoy en día fuente de honda preocupación. Merece la pena recordar aquí la observación que el Banco Mundial, el Programa de Desarrollo de las Naciones Unidas, la Comisión de las Comunidades Europeas y la FAO plasmaron en un informe conjunto elaborado en 1992, titulado Estudio sobre la Investigación de las Pesquerías del Mundo, y que reza: "...en muchas situaciones, las ventajas comparativas pueden situarse en el lado del sector a pequeña escala. Se trata de un sector con alto nivel de ocupación y menor consumo de combustible; un sector cuyos artes suelen ser más selectivos y cuya dependencia de equipos y materiales de importación es inferior. Generalmente, el capital en él invertido es local, muy a menudo aportado por los propios pescadores. Además, al depender de los recursos adyacentes a sus comunidades, los pescadores a pequeña escala muestran un mayor interés en la buena gestión de sus pesquerías que sus colegas de las pesquerías a gran escala".

—Extracto de la Revista SAMUDRA n°34, marzo de 2003

ANUNCIOS

REUNIONES

Seminario subregional del sur, este y sudeste asiático sobre capacitación para la aplicación del Programa de Trabajo del CDB en Áreas Protegidas

6-10 de diciembre de 2011
Dehradun, India

Este seminario ofrece una capacitación con miras a (i) crear planes nacionales de acción para la ejecución del PTAP, (ii) conseguir fondos para dichos

planes nacionales, y (iii) consolidar la implantación del PTAP en asuntos de gobernanza, cambio climático, financiación sostenible y valoración de los costes y beneficios de las áreas protegidas.

Subcomité de Comercio Pesquero del COFI: 13º período de sesiones
20-24 de febrero de 2012
Hyderabad, India
<http://www.fao.org/fi/shery/nems/39823/en>

SITIOS WEB

Directrices voluntarias para asegurar la pesca sostenible en pequeña escala (DV-PPE)

www.fao.org/fishery/ssf/guidelines/en

El Comité de Pesca de la FAO (COFI) en su 29º período de sesiones, celebrado en febrero de 2011, recomendó la preparación de un instrumento jurídico internacional sobre la pesca a pequeña

escala. Las directrices van a prepararse mediante un proceso consultivo donde participarán gobiernos, organizaciones regionales, organizaciones de la sociedad civil, amén de pescadores, trabajadores de la pesca y comunidades de pesca en pequeña escala.

El sitio web presenta información sobre el proceso y una propuesta de hoja de ruta.

El portal incluye el documento de debate preparado para abrir las consultas y facilitar el desarrollo de las directrices.



PUNTO FINAL

Los pescadores

*los pescadores son pacientes
calan las líneas en el agua clara
sus sombreros de ala ancha
les protegen
de todo*

*mientras tanto, en los bulevares
los coches van y vienen
llevando
al médico a silenciosos sótanos
y a los niños al circo
al virtuoso músico al melancólico violín
y a los amantes a ceremonias extrañas
de ballenas y gardenias
los pescadores no se asombran de nada*

*en las aguas claras
donde baila la caña
el mundo está casi
completamente controlado*

*y todo lo que importa
está a punto*

de comenzar

—Alasdair Paterson

Estrictamente privado

